

OLIVERIO T O UN PERRO CALLEJERO

Adaptación teatral de la obra literaria del escritor Inglés Charles Dickens Oliver Twist.

Los nombres originales fueron cambiados con el objetivo de contextualizarnos con el entorno social nuestro país.

Guion teatral realizado por Marta Cecilia Salcedo Blandón, docente Municipio de Medellín. Colombia tel300 3059527 <http://guionesparalavida.wordpress.com>

saldemar1941@gmail.com

PERSONAJES

OLIVERIO T: Personaje Principal interpreta Oliver Twist

NIÑOS UNO, DOS Y TRES

SEÑORA MARTINEZ: La dueña del orfanato Interpreta a Sra. Mann

SUSANA: Ayudante de la señora MAN Interpreta a Susan

SEÑOR BUENDIA : Administrador del orfanato Interpreta a Sr Bumble

SEÑOR LUIS: Director del Orfanato

SEÑOR SAULO: Dueño de la funeraria

SEÑORA MARUJA : Esposa del señor Saulo

CARLOTA: Criada de la señora Maruja

NOÉ CLAYPOLE: Joven que trabaja en la funeraria

HOMBRE FLACO: Esposo de la muerta

PABLIN : Joven ladrón Interpreta a Pilastre

FABIO: Hombre judío jefe de los ladrones Interpreta da Fagin

CARLOS BATES: Ladrón

BARNEY: Ladrón

SANTI: Ladrón Interpreta a Sikes

OFICIAL DE POLICÍA

MENSAJERO

JUEZ FANG

SEÑOR BRUNO: Víctima del robo

LIBRERO: Vendedor de libros

CARETORTA: Ladrón

NANCY: Mujer ladrona y amante de Care torta

SEÑORA BERTA: Ama de llaves del señor Bruno

BARNEY: Camarero

COCINERO

SINOPSIS: ingresaremos al mundo de un pequeño huérfano que se desenvuelve entre el temor, el odio, las injusticias y las miserias humanas en las calles de Londres(o una de nuestras ciudades). Con Oliver Twist su autor Charles Dickens narra la vida de un jovencito de nueve años pre adolescente. Tanto la novela, como el texto teatral relata las aventuras de un niño que debe desenvolverse en un mundo inhóspito, donde tanto la bondad como la maldad son pan de cada día; pero demuestra también que si se tienen principios éticos sólidos, es posible con sus acciones revertir el infortunio y alcanzar mejores condiciones de vida. Una hermosa y sensible historia, cuyos personajes reflejan la problemática social presente en todas las épocas. Los nombres de los personajes fueron cambiados a más cercanos al contexto social latino americano.

PREAMBULO

ESCENA INICIAL (monologo)

Un anciano sale de la parte lateral del escenario con un bulto de ropa y mochila con pan y agua)

El vestuario es de época (siglo XIX).

(Con el fondo musical de la samba “mamá yo quiero” aparece el personaje, en actitud desafiante

Mama yo quiero, mama yo quiero mama`

Mama yo quiero estudiar.

Pero no puedo, pero no puedo

A la escuela yo llegar

Porque soy pobre , porque soy pobre

Y no tengo ni un papà .

Por eso mamá , por eso mama

Yo no puedo estudiar.

Ja, ja ja.....eso no sería obstaculo en mi vida, esa fue la melodía que durante años me repetí una m il veces.(se sienta, acomoda el bulto de ropa que tre consigo, come un poco de pan y agua e incia el monólogo)

“Para iniciar mi historia desde el principio, (*pregunta al público*) ¿Desean que le cuente? Está bien; según me han dicho y les creo, les diré que nació un viernes, a las doce de la noche,(con suspenso)imaginan ustedes las doce campanadas y yo naciendo...(toma una campana y la hace sonar)... naciendo y gritando, no gritando no , chillando como gato.....miaoooooooooooo, miaaaaaaaaaaaaaaaaaa.

Es extraño, muy extraño, nació un 7 de febrero hace muchos años ya, 200 años, (*hace cálculo mental*) es decir en 1812, no lo olviden viernes, viernes a las doce de la noche, una noche oscura y nublada, muy fría; (*comentario aclaratorio y acompañado de sonrisa*) aunque en Londres no es raro ni el frío ni la neblina, ¿cosa curiosa no les parece?Lo sé porque más de una vez lo contó mi madre,mi madre(*tristeza profunda al recordarla*) La que no me permitió seguir estudiando y me encadenó a una fábrica por unos cuantos pesos demás.

Volviendo al tema(*se levanta y en actitud magistral o de maestro*). Teniendo en cuenta la ciudad donde nació, el día y la hora, todos hasta las comadronas que atendieron el parto de mi madre, predestinaron mi destino, es decir ya sabían cual era mi futuro. La más vieja de las enfermeras se atrevió a decir sin ningún temor que yo estaba predestinado a ser desgraciado toda mi vida, la segunda sin temor dijo que; que iba a tener el privilegio de ver y hablar con fantasmas y espíritus, como si eso fuera un privilegio y la tercera me acabó de destrozar mi futuro dijo ; que yo sería pobre e ignorante.

¿Escucharon? Pobre e ignorante (*sonríe*) Además yo iba a poder ver y hablar espantos.....espaaaaaaantos y todo por haber nacido en Londres un viernes a.....(suenan las campanas mientras hace un conjuro)

Gallina de cuatro plumas

Serpientes de la pradera

Rana, sapos y diablos

Espíritus de la madera

Tela de telaraña

Uñas de gato negro

Una pisca de lagaña

Y orines de musaraña.

Que en ésta noche de viernes

Mientras suenan las campanas

Hagamos que éste niño

Viva pobre y sufra mucho.

media noche. (*silencio*)

Y aunque ustedes no lo crean todo lo que predigeron esas brujas, perdòn esas comadronas, se hizo realidad.

Todo lo anterior realmente lo vivì, saben; no pude estudiar, mi padre estaba en la carcel, solo pude asistir pocos años a la escuela, simplemente por que no tenia dinero....dinero.....ni una sola libra jajajaja....eso tambien lo predigeron las malditas brujas cuando naci...

Tuve muchos trabajos para ayudar a mi madre uno de los que más recuerdo es el de empaquetador de betunes para zapatos, en la fábrica Warren's Blacking, mi padre había sido encarcelado, por motivo de deudas impagas, es decir debía hasta los calzoncillos. Nunca pagaba sus deudas. Por eso terminó encanado, es decir paró en la guandoca. Y yo termine trabajando con betunes para sostener a mi familia y solo tenía 12 años.

(Toma un cajón de embetunar y realiza un baile y malabares con las cajas de betún)

Tengo unos zapatos de color azul

Sueño con lustrarlos con betún azul

Tengo unas boticas de color café
y no me las pongo porque no se ven
Tengo unas sandalias para embetunar
Pero, no lo hago porque hay que trabajar.

(rie mientras se desplaza por el escenario)

Pero no pasaron muchos años hasta que decidí aprender lo que necesitaba por mi cuenta, lo que me gustaba...no me iba a quedar pobre e ignorante por que el destino me lo estaba planeando, yo estaba decido a luchar contra todo y contra todos. Aprendí a escribir, a escribir muy bien, a leer y a observar..... y luego escribía lo que observaba.....esa fue mi forma de romper el hechizo, los conjuros que hicieron en mi nacimiento.

Recuerdan que les dije que observaba y escribía, mientras trabajaba conocí los peligros de Londres, los vicios, la prostitución, la delincuencia la pobreza y las injusticias por esa experiencia de humillación y abandono y escribí mi vida, no tal vez mi vida no, la vida de un niño muy, pero muy parecido a mi. Jajajaj Oliver ese fue el nombre con que lo bautice. Soy Charles Dickens y entraran al mundo de un pobre perro callejero.

PREAMBULO

Entra a escena el niño Oliver, , observa el anciano, lo abraza y se acurruca en una esquina del escenario cantando

Mama yo quiero, mama yo quiero mama`
Mama yo quiero estudiar.
Pero no puedo, pero no puedo
A la escuela yo llegar
Porque soy pobre , porque soy pobre
Y no tengo ni un papà .
Por esomamá , por eso mama
Yo no puedo estudiar.

ESCENA UNO

ORFANATO.

Escenario en penumbra, algunas luces iluminan a varios niños en harapos en posición acurrucados, ubicados uno al lado del otro con platos y cucharas en las manos.

Entra una mujer entrada en años con cafetera y pocillos disponiendo a tomarse una taza de te. (Los niños se silencian)

SEÑORA MARTINEZ: ¡Cuánto tenemos que agradecer a la Providencia! ¡Oh dolor!
¡Cuán poco basta para perturbar la feliz ecuanimidad de nuestras almas! *(Tocan a la puerta)* ¡Abra la puerta Susana! (grita)

SUSANA: Señora Martínez, es el mensajero de la parroquia.

SEÑORA MARTINEZ: Hágalo pasar inmediatamente

MENSAJERO: *(Entra, con gafas. Saluda con una venia)* Señora, traigo el dinero que le mandan de la parroquia para cada niño. Por favor, me firme este recibo.

SEÑORA MARTINEZ: Anda Susana, ve a la cocina que yo atenderé al señor.

SUSANA: Bueno señora *(sale mirándola de reojo)*

SEÑORA MARTINEZ: *(recibe el dinero, lo guarda entre sus pertenencias, firma y se despide del hombre)* Mil gracias. Dile al párroco que estoy muy agradecida con esta platica para estos angelitos de Dios, de ahora en adelante recibirán más comida, ropa y buenas cobijas y que nuestro Señor le bendiga tanta generosidad. *(Sonríe con malicia).*

MENSAJERO: Señora Martinez, que pase buen día y siga con sus buenas obras.

SEÑORA MARTINEZ: *(Mira hacia ambos lados y esconde el dinero en el pecho acomodándolo)*

NIÑOS *(llorando, con frio).*

SEÑORA MARTINEZ: *(Con rejo en mano)* ¿Qué pasa mocosos? ¿Por qué lloran?
¡Cállense o no tienen comida! *(Tocan la puerta de nuevo)*

SEÑORA MARTINEZ: *(Asustada)* ¿Quién podrá ser? Ahora, ¿qué se le olvidaría a ese estúpido mensajero? *(Gritando)* ¡Susana!, abre la puerta a ese atolondrado.

(Susana abre, pero entra un hombre entrado en años, con bastón y sombrero de copa)

SEÑORA MARTINEZ: ¿Es usted señor Buendía? *(con horror)*. ¡Susana ven acá! *(Con voz baja)* Anda, sube a esos tres mocosos de la carbonera y lávalos inmediatamente, ponlos presentables *(salen todos marchando uno tras el otro con la cabeza baja)*. ¡Dios mío! No puede figurarse cuánto me alegra su visita. Seguro que me recibirá un poco del jarabe que doy a los niños cuando se enferman, señor Buen día *(mientras saca de una alacena una botella de ginebra y un vaso)*. Es ginebra..(ríe) No quiero engañarle a usted.

BUENDÍA: ¿Y usted les da jarabe y ginebra a los niños, señora Martínez?

SEÑORA MARTINEZ: Claro que no, ¡Pobrecitos! Caro me cuesta el jarabe, es verdad; pero no puedo verlos, toser en éstas noches tan frías, me duele verlos sufrir.

BUENDIA: Ah, es usted una buena mujer *(se toma de un trago el contenido del vaso)* Vengo a llevarme a Oliverio, hoy cumple nueve años y es ya mayor para permanecer aquí.

SEÑORA MANRTIENZ: Lástima que se lo lleve, es tan buen chico y lo quiero tanto, pero la ley es la ley, Ya se lo traigo.... *(gritando)* ¡Susana, trae al pequeño Oliverio, el señor Buendía lo solicita, al fin Sr buen día ¿Que se supo de sus padres?

BUENDIA: A pesar de todos los esfuerzos hechos por la parroquia no hemos podido averiguar nada, absolutamente nada sobre sus padres.

SEÑORA MARTINEZ: ¿Cómo así, entonces el pequeño Oliverio se quedó sin apellido?

BUENDIA : No se preocupe, lo inventaré yo. Ponemos apellidos a los niños abandonados según un riguroso orden alfabético. A éste le tocó la T. Tengo apellidos para todas las letras; Twiast, Tapias, Torres alguno de ellos escogeré.

SEÑORA MARTINEZ: ¡Qué sabio es usted, señor!

SUSANA: *(entra arrastrando a Oliverio y haciéndole una venia al señor)* Aquí está señor, limpio y peinado.

BUENDIA: Está muy bien.*(le desordena el cabello en demostración de afecto)*

(Oliver toma su gorra entre sus manos, limpia los zapatos con sus medias y pasa su mano por el cabello). Buenos días señor Buendía.

BUENDIA: Gracias señora Martínez, se ve que es un chico bien educado. ¡Vamos muchacho!

OLIVERIO: *(Mirando hacia atrás con tristeza y con voz baja dice para sí)* ¿Cuándo volveré a ver a los únicos amigos que he tenido? ¡Qué soledad!, mi vida siempre ha sido triste y muy sola. ¿Por qué?, ¿qué hice yo para tanta penuria? A donde vamos señor?

BUENDIA: Ya te darás cuenta cuando lleguemos.

(Desaparecen de escena la señora Mann y Susana, la escenografía cambia)

ESCENA DOS

Junta parroquial

Junta parroquial del nuevo Orfanato. El director elegantemente vestido, sombrero de copa y mono-lente y el ayudante o administrador con chaleco blanco y sombrero.

BUENDIA : *(con humildad y cabeza gacha)* ¡Buenos días señor director! *(empuja a Oliverio a saludar y a quitarse la gorra).*

SEÑOR LOPEZ: ¿Cómo te llamas muchacho?

(Oliverio no contesta. Buendía le da un pescozón. Oliver llora).

BUENDIA: Este chico es tonto *(Le da un golpe en la cabeza)* Silencio niño, hasta ahora la parroquia te ha criado y mantenido, ¿verdad? Bien, pues ya es hora de que hagas algo útil por la parroquia; estas aquí para aprender un oficio, ¿entendido? Y además aprender a leer algo.

LUIS: Sí, ¡a trabajar!

Algunos niños pasan cargando unos bultos sobre sus hombros y observan con tristeza a Oliverio frenar a la junta.

CELADOR: *(A unos niños)* Oigan ustedes, dejen de mirar y trabajen que hay mucho que hacer, lleven estos bultos. *(Señala bultos que están cerca a la puerta uno tras otro)*

(Niños guardan el mercado.(se sugiere Coreografía y canto en ésta acción). El señor Luis hace gestos para que varios paquetes los guarden en otras partes)

CELADOR: ¡Están muy lentos, flacuchentos, desnutridos! *(con voz muy fuerte y con una correa o látigo en la mano)*

(Oliver y los niños se asustan., salen en silencio del comedor uno tras otro, en perfecta fila india con pasos rítmicos y coreográficos e ingresan. Alzan bultos, lavan pisos, barren, sacuden y trapean)

(Suena la campana, los niños ingresan las mesas y bancos del comedor, todo queda en un profundo silencio, los niños quedan congelados con sus platos y cucharas, mientras la junta los observan y salen de escena)

COCINERO: Sirve a cada niño su porción (*todos miran rítmicamente los platos a ver a quien le sirven más*)

NIÑO 1: ¡Qué hambre!, me duele la cabeza

NIÑO 2: También a mí, me duelen hasta los huesos

SEÑOR LOPEZ: ¿Qué es lo que hablan? ¡Cállense!

NIÑO 1: ¡Hace ya tres meses con la misma porción!

NIÑO 2: Ya me duelen las muelas.

NIÑO 3: Y a mí el estomago.

NIÑO 4: Al nuevo le toca pedir más porción.

TODOS: ¡Sí! te tocó. (*todos los señalan*)

OLIVERIO: No, yo no. Me da susto ese señor, es muy bravo.

TODOS: ¡Eres tú el elegido! (*Lo señalan*)

OLIVER: (*Con timidez se acerca al señor de la cocina*) Señor, señor

COCINERO: (*gritando*) ¿Qué quieres mocoso?

OLIVERIO: Señor, queremos un poco más.

COCINERO: ¿Cómo te atreves pedazo de alcornoque, no tenéis con lo que te dimos? ¡Cómo te atreves! (*le da con el cucharón en la cabeza, todos los niños se asustan*)

SEÑOR LOPEZ: Qué más quiere este mocoso, empezaste mal Oliverio, ya veo que hay que mandarte al cuarto oscuro por varios días.

Oliverio llora y llora y es azotado delante de todos los niños, lo coge de la oreja y lo encierra.

LOPEZ: Éste Oliverio es un verdadero problema, es mejor deshacerme de él, lo más antes posible, pondremos un letrero en la puerta: "Quien se haga cargo de Oliverio, le daremos \$500.000.00"

OLIVERIO: (*Canta a ritmo de rap*) La tristeza nos agobia, el hambre acongoja, triste confusión es la que siento ahora, con hambre no se vive, ya que importa, este señor Buendía nos humilla, nos insulta, nos golpea. Hay que buscar una salida. ¿Para qué crecer?, ¿para qué la vida? Encerrados en carboneras, en cuartos con clavos. ¡Qué abuso, qué dolor! Ya no quiero callar, me quiero revelar. No lloremos, no roguemos. ¡Revelémonos, revelémonos! REVELEMONOS YA

ESCENA TRES

FUNERARIA

Entra un hombre grotesco y desordenado,

BUEN DIA : Tengo entendido que en ésta funeraria necesitan aprendices. Tengo algunos muchachos que deben aprender un arte o un oficio

SAULO: Me interesa un muchacho, tengo necesidad de un nuevo empleado en mi funeraria. ¿Puede traerlo ésta tarde?

BUEN DIA : Esta tarde no, ya mismo, si señor, claro señor, *(empuja a Oliverio que se encuentra afuera)* éste muchacho le puede servir para los funerales de los niños

Oliverio nuevamente llora.

SAULO: Perfecto es hora de iniciar tus aprendizajes *(Lo empuja y sale del escenario)*

Oliverio nuevamente llora

BUENDIA: ¡Eres el muchacho más malagradecido!

OLIVERIO: No, no, señor, no soy desagradecido ¡Yo seré bueno... sí... quiero serlo... y dócil y obediente también... sí, señor... ¡Soy un niño, señor... muy niño... y me veo tan... tan...!

BUENDIA: ¿Tan qué?

OLIVERIO: ¡Tan abandonado! ¡Todo el mundo me detesta!... ¡Oh, no se enfade conmigo, señor, se lo suplico!

BUENDIA: *(Arrastrándolo. Mientras, en el extremo opuesto, aparece Saulo con un ataúd)* ¡Oliverio

OLIVERIO: ¡Señor!

BUENDIA : Caballerito levante esa gorra que le cubre los ojos, no oíste? levante la cabeza y séquese las lágrimas.

Tras Saulo aparece la señora de Saulo Maruja .

BUENDIA: *(Dirigiéndose a la señora)* Aquí tengo el muchacho.

MARUJA: ¡Pero Dios mío! ¡Es muy pequeño!

BUENDIA: Tranquila señora, ya crecerá *(Desaparece de escena sin mirar al muchacho)*

MARUJA : Y ¿quién lo va a mantener? Esto cuesta mucho, menudo ahorro. Venga talego de huesos *(Lo examina dándole varias vueltas)(Con Oliverio de la mano lo lleva por una pequeña puerta a la cocina oscura donde aparece una empleada, pelando papas)*

MARUJA : ¡Carlota, dele a este muchacho algunas sobras que han quedado de Tripa de perro!

CARLOTA: ¡Venga muchacho, aquí tenéis para que pases ese filo!

OLIVERIO: *(con rostro de alegría, come las sobras con la boca llena)* Gracias señorita Carlota, gracias.

SAULO: Dormirás aquí junto a los ataúdes y si te molesta, te aguantas, no hay otro sitio.

OLIVERIO: *(temeroso mirando para todos lados hace gestos de asustado)* Aquí podemos poner otra canción de rap referente al momento o a la muerte para darle cierre a ésta escena, mientras Oliver busca con que arroparse y acomoda un cambuche bajo el ataúd.

Bajan las luces suavemente y se prenden a los golpes de la puerta. Oliver se encuentra recostado bajo el ataúd, con algunos costales y trapos viejos.

NOÉ CLAYPOLE: *(Golpeando la puerta)* ¡Abre de una vez!

OLIVERIO: Ya voy señor, ya voy. *(Abre).*

Entra un joven con rostro agrio y pateando a Oliver

NOÉ CLAYPOLE: Supongo que eres el mocoso del orfanato, ¿cuántos años tienes?

OLIVERIO: Nueve, casi diez años, señor

NOÉ CLAYPOLE: De ahora en adelante eres mi subordinado, para que sepas *(le da unas patadas)*

OLIVERIO: ¿qué le hice yo, Señor?

NOÉ CLAYPOLE: Nada, porque se me da la gana *(ríe)*, porque no soy un mugriento huérfano como vos. Yo si tengo padres conocidos *(ríe)*.

(Entra el señor Saulo y no se da cuenta de lo sucedido con Noé quien se pone a hacer otros oficios)

SAULO: *(Llamando a Oliver)* Ven muchacho, ¿sabes contar? cuéntame estas chapas.

OLIVER: Si señor *(corriendo)*.

SAULO: Me gustaría que Oliver sirviera para acompañar los funerales.

MARUJA: Sería perfecto, con esa cara de inocente y niño bueno.

(tocan la puerta)(entra un hombre bastante afligido)

RAMON : Señor, vengo a comprar un ataúd; ésta es la dirección que me dieron en el hospital *(entrega un papel al señor)*

SAULO: Trajeron el cadáver?

RAMON: Si señor *(llora)* es mi mujer.

SAULO *(A Oliver)* Quitate la gorra muchacho, pronto, hay que mostrar respeto al cadáver..

Aparecen en escena un grupo de personas con un cadáver de una mujer (maniquí) que tiene el pañuelo mortuorio, la extienden en una de las mesas.

SAULO: *(Con intención de acercarse a la mujer para medirla)*.

RAMON: Que nadie se acerque a mi esposa, y mucho menos la toquen *(Llorando)*

SAULO: *(Hace un gesto, le toca el hombro y procede con Oliverio a medirla mientras Oliverio anota en una libretita las medidas)* Me perdona señor, pero debo indagar sobre los motivos de su muerte, ¿De qué murió la difunta?

RAMON: La han matado de hambre, fui a mendigar y me metieron a la cárcel.

Oliver y el señor se miran.

SAULO: ¡Anda Oliver, trae pronto el ataúd que está en la sala del taller, sus medidas son perfectas para la difunta. *(Entra Oliver con el ataúd en un porta ataúd con roda chinas. Meten la difunta (maniquí) en el ataúd y salen con el funeral)*.

SAULO: *Inicia un canto fúnebre.* “Somos los peregrinos que vamos hacia el cielo , la fe nos ilumina y nuestro destino no se halla aquí...”

Oliver, otro de los empleados responden , la familia saca el cadáver y Saulo recibe el pago

SAULO: Oliverio, ¿te gustó el oficio?

OLIVER: Muy poco señor.

SAULO: Tendrás que acostumbrarte muchacho, ese es tu oficio (*sale*)

NOÉ CLAYPOLE: Que hospiciano?. Muy subidito porque estás trabajando con el patrón (*le da en la cabeza. Oliverio calmado lo mira*). ¿Tu madre dónde está?

OLIVERIO: Prefiero no hablar de ella.

NOÉ CLAYPOLE: ¿De qué murió?

OLIVERIO: De pena (*con lágrimas en los ojos*) pero no me hables de ella, será mejor para ti.

NOÉ CLAYPOLE: ¿Será mejor para mí? Seguro que tú madre era una cualquiera, una fufurufa, jajaja (*rie en tono burlón*)

OLIVERIO: Con mi mamá no se meta, porque no respondo.

NOÉ CLAYPOLE: (*Gritando*) La mamá de OliverIO es una fufurufa.....(*Oliver lo coge por el cuello, lo zarandea, le da un puñetazo y lo tira al suelo*). Señora Carlota, el nuevo me está pegando, ¡socorro, socorro! Señora Caaarlooota, auxilio

CARLOTA: (*Entra y entre varios cogen a Oliverio*) ¡Cálmate Oliverio!, mira que te va a pesar!

(*Oliver no se controla, golpea a la señora y le araña la cara a Carlota.*)

SAULO: Noé, anda ve a llamar el señor Buendía mientras encerramos a éste demonio, y cuéntale lo sucedido.

En ese mismo momento entra Buendía

BUENDIA: ¿Qué pasa aquí, porque tanto grito?

NOÉ CLAYPOLE: (*Corre gritando*) Señor Buendía , señor Buendía, usted es el único que puede ayudarme

BUENDIA: ¿Qué pasa?

NOÉ CLAYPOLE: ¡Oliverio casi mata a la señora Maruja y a la señorita Carlota!

BUENDIA: Vamos, me ocuparé de ello (*camina con Noé rápidamente*)

OLIVERIO: (*Gritando tras bambalinas*) ¡Sáquenme de aquí, sáquenme!

BUENDIA: Qué te pasa muchacho insolente (*Abre la puerta*). ¿No tiembles al oír mi voz?

OLIVERIO: ¡No! (*valientemente*).

SAULO: Muchacho insolente, debe haberse vuelto loco, ningún muchacho en sano juicio se atrevería a contestarme así.

BUENDIA: No es locura, es la comida

MARUJA: ¿Cómo?

BUENDIA: Usted le ha dado demasiada comida y ahora tiene fuerza y energía.

MARUJA: (*Hipócritamente*) esto me pasa por ser tan generosa.

SAULO: ¿Que te paso Oliverio? Así agradeces el plato de comida, la cama y, el techo y el trabajo?

NOÉ CLAYPOLE: Oliver casi mata a la señora Maruja y a la señorita Carlota

OLIVERIO: (*Señalando a Noé*) Él dijo cosas de mi madre.

MARUJA : Sí, lo que dijo Noé de tu madre es cierto. Ella te llevo al orfanato, porque no quería tenerte, eras un estorbo ¿Por qué te da rabia? Por contarte la verdad?

OLIVER: ¡No lo es! No, no cálese (*rabioso*).

SAULO: Sí lo es, sí lo es, tienes que aceptarlo (*lo coge del cuello y lo llevo a la cama*).

OLIVERIO: (*Llorando y hablándole al público*). Esperaré hasta la noche, y escaparé, lo juro que escaparé. (*Sale en puntillas, corriendo y mirando para todo lado que nadie lo vea. Se topa con Ricardito.*)

OLIVERIO: ¡Silencio, Ricardito! A nadie digas que me has visto. Me escapé, mamado de palizas y maltratos, y voy a buscar fortuna lejos de aquí.

(*Se escapa por una ventana , con una muda de ropa en un bulto de mendigo*)

ESCENA CUATRO

CASA DE FAGIN

Oliverio entra cantando y se sienta en la entrada de una casa, desorientado observa hacia todos lados

PABLO :(*Relativamente bien vestido, sale*) Hola coleguilla, ¿Qué te pasa?

OLIVERIO: *(Lo mira con asombro)* Tengo hambre, estoy cansado *(llora desesperado)*. Llevo siete días caminando sin nada que comer.

PABLO: Esto está muy duro pero...Tranquilo , algo se hará. *(le entrega un pedazo de pan de su bolsillo y agua)* ¿y para dónde vas?

OLIVERIO: Me dirijo a Londres (Medellín) y no tengo dinero para llegar.

PABLO: No te preocupes. Te doy techo y comida. Vamos, yo también voy hacia Londres, siéntate. *(Se sientan en la fachada de la casa)*

OLIVER: Y, ¿cómo te llamas?

PABLO: Me llamo Pablo, pero todos me dicen Pablin.

(. Pablin se mete la mano al bolsillo y saca unas pelotitas y juega con ellas con malabarismo. Oliverio lo mira con un poco de alegría,)

OLIVERIO: ¿Queda lejos tu casa?

PABLO:.. *(ríe)*Ya estamos frente a la casa, Aquí encontrarás la solución a todos tus problemas, de eso estoy seguro. *(llama a Fabio , se escucha la respuesta en voz en off y sale un hombre bastante robusto con gabán y sombrero)*

FABIO: ¿Quién toca?

PABLO: Soy yo señor Fabio, traje visita.

FABIO: *(Se asoma y mira a Oliver de pies a cabeza se sonríe con Pablo)* Entren pues.

PABLO: Señor Fabio, este es un nuevo habitante *(le dice algo al oído y se ríen)*

FABIO: Entra muchacho, entra.

OLIVERIO: Gracias señor. *(Come desafortadamente)*

FABIO: Siéntate con nosotros y come, come y si deseas más solo pide. Vamos a ser grandes amigos.

(Entran en montonera jóvenes, riendo y jugando entre ellos, Fabio abre un gran bolso y cada uno le entrega carteras, celulares, dinero, rodean a Oliver, lo saludan, uno le quita la gorra, otro desocupa sus bolsillos... Fabio los separa con un grito. Mientras, Oliver canta)

FABIO: Dejen tranquilo al muchacho. A comer todos. *(Todos se sientan en la mesa)*

OLIVERIO: *(Canta a ritmo de rap)* “No entiendo esto, la cabeza me da vueltas, todo esto es raro, todo es muy extraño, por más que intento entender cómo se ganan la vida

no lo puedo asimilar. Salen en la mañana, llegan por la noche, carteras, pañuelos, joyas entregan al señor ”.

FABIO: ¿Te gustaría tener tu propio celular y aprenderlo a usar?

OLIVERIO: Claro que si señor , de todo corazón se lo agradecería , señor, usted me enseña?.

Bates y los demás ríen estrepitosamente.

CARLOS: ¡La inocencia personificada! *(Le toca la cabeza y se acomodan en diferentes lugares de la sala a dormir).*

FABIO : ¡Qué hermosa es la pena de muerte! Los muertos no se arrepienten jamás, los muertos nunca tienen el extraño capricho de venir a sacar a luz historias desagradables. Pues, ninguno ha venido a reclamarme su parte. Es hora del entrenamiento. El pequeño Oliverio debe aprender pronto las rutinas de trabajo. Hoy demostrarían su agilidad Pablin y Carlos

Mete una cajita en uno de los bolsillos del pantalón y un celular en el otro, un reloj en el bolsillo del chaleco sujeto a una cadena que lleva pendiente del cuello; se abrocha la chaqueta y pone en los bolsillos de ésta un pañuelo y unos lo que ve, suponiendo ver vitrinas en la calle , habla con una supuesta persona, (todos ríen) se coloca los anteojos. Pasea a lo largo de la habitación, jugueteando con su bastón. Admira las mirando constantemente en derredor como temiendo la proximidad de gatos. Pablo y Carlos siguen de cerca al viejo, esquivando sus miradas con tanta ligereza, que es imposible seguir sus movimientos. Dos lisos gatos.

El Truhán pisa accidentalmente al viejo, el viejo le reclama por el accidente y Carlos por detrás, en un abrir y cerrar de ojos le quita la cajita, el celular, el reloj con la cadena, el pañuelo y todo... Pablo le pide disculpas mientras le sacude y limpia los zapatos (todos rien) Pablo Carlos muestran su botín

FAGIN: Tómalos como modelos, hijo mío. Haz cuanto te manden, inspírate en sus consejos. ¿Asoma por mi bolsillo la punta del pañuelo, hijo mío?

OLIVERIO: Sí, señor.

FABIO: Procura sacarlo sin que yo lo note.

Oliver sujeta con una mano el fondo del bolsillo del viejo, y con la otra tira ligeramente del pañuelo.

FABIO: ¿Ya?

OLIVERIO: Sí, señor.

FABIO: Veo que eres listo, hijo mío, No he visto mano más hábil... ¡Toma! Ésta moneda es para ti. Bueno muchachos, a trabajar.

PABLO: Claro que sí.

TODOS: Buenas noches Señor Fabio.

OLIVER duerme en un sillón (Fabio le tira una manta).

Fabio se acomoda en su camastro, saca de su nochero entra con una cajita. Lee en la tapa una inscripción microscópica, haciendo pantalla con sus manos, sigilosamente vuelve a guardarla asegurándose que nadie lo vio.

ESCENA CINCO

ROBO Y ENCUENTRO

Pablo , Carlos y Oliverio , los tres muchachos caminando, aparecen transeúntes algunas lámparas de calle, bullicio de ciudad.

PABLO: Oliverio espero observes bien para que aprendas rápido. Miren aquel viejo que está en el puesto de libros.

OLIVERIO: *(Mira con rareza y ve como sus compañeros se colocan detrás del señor que compra un libro, mientras uno le habla el otro le roban algo).* ¿Qué haces Pablo?

PABLO: ¡Corre Oliverio! ¡Sólo corre antes que llegue la ley! *(Todos los muchachos corren, Oliverio también.*

BRAULIO: ¡Ladrón!, ¡ladrón!.....! Cójnlo! ¡Cójnlo! ¡Policia, policia!

(Varias personas y un policía salen tras de él y agarran a Oliverio).

POLICIA: *(Tomando a Oliver del cuello)* ¡Pagarás por esto! *(lo tira al piso).*

OLIVERIO:*(Gritando y haciendo repulsa)* No he sido yo, se lo juro *(con manos de súplica).*

POLICIA: *(Entrando a la comisaria)* Aquí traigo al caza relojes, al ladronzuelo del puesto de revistas.

BRAULIO: Señores, me temo que ese no es el ladrón, preferiría dejar este asunto, estoy seguro que éste no es el muchacho que me robó, eran más altos

(No escuchan al anciano y lo llevan ante el juez)

EL JUEZ FANG: ¿Cómo te llamas pequeño ratero? *(Oliverio no contesta del susto que tiene)*

POLICÍA: Se llama Tomas.

OLIVERIO: Por favor , suéltanme, yo no he robado nada.. por favor suéltanme, yo no me llamo Tomas

BRAULIO: ¡Señor juez, este muchacho no es el ladrón! Seguro que no es el ladrón.

JUEZ: ¡Cállese! Señor Braulio, le roban y luego no deja usted que apliquemos la ley? Por eso la proliferación de ladronzuelos en las calles

OLIVERIO: Por favor un poco de agua, me siento mal, todo me da vueltas, estoy viendo oscuro...

BRAULIO: ¡Cuidado!, se va a caer el muchacho.

(Oliverio cae al piso desmayado)

JUEZ: Ya se levantará cuando se canse. Queda condenado a tres meses de trabajo forzado. Despejen la sala.

VENDEDOR: *(Entra el dueño del puesto de libros)* No se lleven el muchacho, yo vi todo, lo juro, él no es el ladrón.

EL JUEZ: *(Mira a todos con indiferencia)* el muchacho queda absuelto.

BRAULIO: *(Lo mira con gran alegría abrazan al vendedor. Coge a Oliverio del piso con delicadeza)* Vamos para mi casa niño.

OLIVERIO: *(Asustado casi sin poder modular)* Gracias señor.

ESCENA CUATRO

CASA DEL SEÑOR BRAULIO

BRAULIO: Tranquilo muchacho, en mi casa te cuidaremos. *(Entra una Ama de llaves al escenario con un sillón y la escenografía cambia con ayuda de la servidumbre del Sr Braulio, cuelgan un cuadro de una dama, mientras recuestan a Oliverio en el sillón, le traen alimento)*

OLIVERIO: ¡Qué cara más bonita y dulce tiene esa señora! .Señora, ¿Quién es?

AMA DE LLAVES: No lo sé, nadie que tú y yo conozcamos.

OLIVERIO: Es tan hermosa que mi corazón palpita más rápido.

AMA DE LLAVES: No hables así niño que te puedes enfermar más. Mejor le doy vuelta al sillón para que no lo veas.

BRAULIO: *(Entrando)* Hermoso niño ¿Cómo te encuentras?

OLIVERIO: Muy feliz señor, nunca me habían tratado tan bien.

BRAULIO: Eres un buen chico Tomas.

OLIVER: No señor, yo no me llamo Tomas. Mi nombre es Oliverio T.

BRAULIO: Entonces ¿por qué dijiste que te llamabas Tomas?

OLIVER: Yo nunca dije eso, tal vez por lo de la T, el policía me llamo Tomas

AMA DE LLAVES: *(Mira al niño y mira al retrato)*. ¡Dios mío!.. ¡Mire eso señora Bedwin...

BRAULIO ¡Qué parecido tiene el retrato de mi niña con este muchacho!

Oliver se impresiona y nuevamente se desmaya. Señor Braulio se lleva el cuadro.

OLIVERIO: *(Se restablece con los cuidados de la ama de llaves, que pasa algodón con éter por la nariz del desmayado. Oliver despierta lentamente y mira hacia el cuadro)* ¿Dónde está el retrato señora?

AMA DE LLAVES: EL señor Braulio se lo llevó para que no te alteres, pero te prometo que cuando te pongas bien te lo volveré a colgar. *(Le entrega ropa nueva y le ayuda a ponérsela)*

Oliver se levanta y juega alegremente.

BRAULIO: Oliver, ¡acércate que te quiero decir algo!

OLIVERIO: *(Con susto)* Señor no me diga que me va a echar de su casa, le suplico que no me envíe de nuevo a vagabundear por las calles, no me devuelva al orfanato, no me vaya a vender y mucho menos a regalar, por favor déjeme ser su criado.

BRAULIO: No te vamos a abandonar, solo quiero decirte que me cuentes la verdad de tu historia y te aseguro que no te faltará mi amistad.

OLIVERIO: Señor le cuento que... *(Llega el anciano señor Gregorio, quien mira con incredulidad a Oliver)*

GREGORIO: ¿Quién es ese chico? Señor Braulio, su semejanza es increíble

BRAULIO: Es el chico de quien te hablé. Que te parece? Mejor dicho a quien se te parece

GREGORIO: *(Incredulo)* es Igualito, ¿Qué sabes tú de él?, ¿quién es?, ¿de dónde viene?

AMA DE LLAVES: *(apareciendo con algunos libros e interrumpiendo)* Señor Braulio, aquí trajeron los libros que usted encargó al librero, ese buen hombre que salvó a Oliverio de tres meses de trabajo forzado.

BRAULIO: Llame al chico que los trajo y páguele los que me mandó la semana pasada.

AMA DE LLAVES: Ya se ha marchado, Señor Braulio.

OLIVERIO: Si usted quiere, yo puedo llevar el pago al librero. Iré corriendo, me gustaría ser útil, volveré antes que usted pueda imaginar

BRAULIO: Si Oliver, hay que llevarle estos libros y cien mil pesos...

OLIVERIO: Confíe en mí, no tardaré ni diez minutos, se lo prometo.

Salen el par de ancianos de escena, el ama de llaves saca sillón y cambia la escenografía.

ESCENA CINCO

REGRESO A CASA DE FABIO

(Oliverio corriendo, en medio de transeúntes y entre las lámparas o faroles de la calle se encuentra con alguien que lo enciella, una de las chicas de la casa de Fabio)

NANCY: Si quiera te encuentro Oliver, hermanito querido.

OLIVERIO: ¿Qué pasó?, ¿por qué me detienes?

NANCY: ¡Oh! ¡Gracias, Dios mío! ¡Te encontré al fin! ¡Oh, Oliverio! ¡Vamos a casa, querido! ¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué felicidad haberle encontrado! *(Lo abraza)*

SANTI: ¿Dónde te habías metido granuja?

OLIVERIO: No sé quién es usted, no tengo hermana, ni madre: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ayúdenme! *(gritando)* ¡Ayúdenme! *(entre Nancy y Santi le cubren la boca y lo tapan con una capa. Entran al hogar de Fabio)*

SANTI: ¿Qué son estos libros? *(le pega)* Dámelos

(Entran Carlos Bates, Fabio y Pablo)

PABLO: Buenas noches amiguito. *(En tono de burla)* ¿Estabas de vacaciones?... Nos hiciste mucha falta.

SANTI: ¡Caramba! *(sacando del bolsillo de Oliver unos billetes)* Si hasta dinero trae a casa. *(Se inicia un juego con los billetes, pasando de mano en mano)*

NANCY: ¡Eso es mío! *(Cogiendo el dinero)*.

SANTI : ¿Qué te lo has creído? *(arrancándole los billetes de la mano)*

PABLO: ¡Que son míos! No entiendes que Oliverio es mi amigo. ¿Verdad?

OLIVERIO: Ese dinero no es mio, es del Señor Braulio , el anciano que me cuidó *(retorciendo las manos con nerviosismo)*. Déjenme aquí encerrado si quieren, pero devuelvan el dinero al anciano, no me gustaría que pensara que yo me lo he robado.

FABIO: Eso es precisamente lo que va a pensar todo el mundo... *(ríe a carcajadas)*

OLIVERIO: ¡Socorro! ¡Socorro! *(sale enloquecido de aquella habitación. Fabio lo sujeta y le rompe la camisa, se quita el cinturón y lo castiga físicamente)*

NANCY: Lo va a despedazar señor Fabio, déjelo que él ya entendió que ésta es su casa.

FABIO: Está bien Nancy, pero quítate del medio maldita si no quieres que te rompa el cráneo a ti también.

NANCY: Pues tendrás que matarme si quieres, pero no acaben con ese muchacho *(protegiendo a Oliverio de los golpes)*.

(Santi empuja a Nancy. Fabio arrastra a Oliver).

FABIO: De modo que querías escaparte *(cogiendo un garrote)*. Si no me equivoco, llamabas a la policía, ¿no es cierto?

Oliver se desploma y se desmaya, Nancy le quita el garrote.

NANCY: Ya es justo, ¿qué más quiere? Ojalá que me hubiera caído muerta, antes de haberlo traído. A partir de ahora el joven será condenado a ser un ladrón y un mentiroso, ¿no te basta señor Fabio? Yo robaba para ti cuando no era la mitad de pequeña que Oliverio y llevo doce años a tus ordenes, tú me arrojaste a las calles frías y miserables y tú me vas a mantener en ellas día y noche hasta que muera. Esto es lo mismo que le espera al chico. ¿No tienes bastante? *(Se lanza contra Fabio. Santi la agarra de las muñecas y ella agotada por la tensión se desploma)*

FABIO: Eso es lo malo de tener que tratar con mujeres. En fin Pablo, coge a Oliverio y ponlo en la cama y a dormir todos... *(salen de escena arrastrado a Nancy y a Oliverio)*

ESCENA SEIS

CASA DE BRAULIO

(Tocan la puerta y tras ella Buendía)

BUENDIA : Disculpen, son ustedes quienes pusieron este aviso en el periódico

(Lee en voz alta la noticia de un periódico) Se ofrecen dos millones a quien dé noticias de Oliverio T, desde el pasado jueves desapareció, luego de ir a entregar un dinero a la librería de la ciudad. Se agradece a quien sepa de su paradero, hay una gran gratificación. firma Señor Braulio Brownlow en la calle Sur.

AMA DE LLAVES: Si señor , ese aviso lo coloco el Sr Braulio, tiene usted alguna noticia, (asienta Buendía) ya se lo llamo, siga y lo espera . (sale el sr Braulio y lo saluda de mano)

BUENDIA : ¿Es usted el señor Braulio Brownlow?

BRAULIO: Si soy yo, ¿qué se le ofrece?

BUENDIA : Vengo por lo del aviso, sobre Oliverio.

BRAULIO: ¿Qué sabe usted de él? Donde está?

BUMBLE: No sé qué interés tiene usted en ese muchacho, pero si le quiero decir que ese chico nació en el orfanato del que yo soy administrador y es hijo de padres ruines y despreciables, claro que de tal palo tal astilla. Este muchacho no tuvo ningún gesto de agradecimiento mientras pasó por allí, al contrario, fue falso, mentiroso; se le dio la oportunidad de trabajar en una funeraria y lo que hizo fue atacar violentamente a toda la familia que amablemente le había acogido, tras lo cual desapareció sin más ni más y no se ha vuelto a tener noticias suyas, de ese muchacho no se puede esperar nada bueno, me cuentan que le ha robado, es lo menos que se puede esperar de ese muchacho.

BRAULIO: *(asienta con tristeza la cabeza)* Me temo que lo que dice es verdad, seguro volvió a las calles a seguir robando y yo tan ingenuo le di dinero para que escapara*(con mucha tristeza)*. Tenga su recompensa y agradezco su noticia *(le entrega el dinero)*.

BUENDIA: Gracias Señor *(sale)*.

BRAULIO: Señora Berta .

AMA DE LLAVES: Si señor.

BRAULIO: ¿Escuchó todo lo que dijo el administrador del Orfanato? Me es imposible creerlo, no puede ser que ese pequeño y buen muchacho sea realmente un demonio.

AMA DE LLAVES: Sí señor, lo escuché. No puede ser, nunca lo creeré, le puedo asegurar que Oliverio es un muchacho agradecido, no es el mismo chiquillo que estuvo acá recuperándose.

BRAULIO: No quiero volver a saber nada de él (*con tristeza*).

ESCENA SIETE

EL ROBO

(Sentado en la mesa de la casa de Fabio)

PABLO: (*Cogiendo de los hombros a Oliver*) A ti te han criado muy mal colega, deja que Fabio te eduque; quieras o no, terminarás siendo ladrón.

FABIO: (*entrando*) Muy cierto. Ve y tráenos unas cervezas (*sale Oliver*)

FABIO: ¿Cuándo será el robo en aquella casa? Unas alhajas como las que hay allá no se ven en cualquier parte.

SANTI: Yo ya he hecho el seguimiento a los dueños son dos viejos, Pablo lleva quince días, haciendo seguimiento, intentando pero no se ha podido, desde adentro es imposible, pero desde afuera sería perfecto, solo necesitamos que alguien nos abra la puerta

FABIO: Trato hecho, necesitamos un muchacho pequeño que quepa por las celosías de la ventana

NANCY: Ya lo tenemos, para eso no necesitan a un experto, Oliverio es de fiar.

PABLO: Está bien, pero como haga repulsa no volveremos a verlo vivo, ¿Entendido?

NANCY: No, él no es muy diestro pero podemos sugerírselo. Él me estima y seguro cumplirá su cometido, si yo se lo sugiero.

PABLO: No te preocupes, pero en cuanto consigamos convencerlo de que es un ladrón, será nuestro para siempre.

FABIO: Entonces no se diga más, mañana lo haremos.

(*Oliverio entra con las cervezas*)

FABIO: (*dirigiéndose a Oliver*) Esta noche leerás este libro mientras venimos a buscarte. (*Salen los ladrones*).

OLIVERIO: (*leyendo en voz alta*)

Historia de la vida y hechos gloriosos de los grandes criminales. Crímenes espantosos que hielan la sangre en las venas, asesinatos misteriosos perpetrados en encrucijadas

o caminos solitarios. Cadáveres arrojados al fondo de fosos profundos que al cabo de los años concluían por devolverlos a la luz del sol, enloqueciendo a los asesinos que les han arrancado la vida e inoculado en sus negras almas tal pánico, que ellos mismos confiesan a grito herido su delito y claman por la horca, a fin de que ésta viniera a poner término a sus horribles remordimientos. Hombres que, sucumbiendo a tentaciones que en sus lechos les asaltan, se levantan a media noche y cometen horrores cuyo solo pensamiento pone los pelos de punta. Las grasientas páginas de éste magnifico texto toman el tono rojo de la sangre, y las palabras impresas suenan como gemidos ahogados, como susurros siniestros emitidos por los espectros de las víctimas.

OLIVERIO: *(En voz alta, mientras lee)* Esto es espantoso, este libro relata todos los crímenes que hacen los grandes ladrones, Señor ayúdame, líbrame de ser autor o víctima de crímenes tan espantosos , *(se escucha un ruido)*

OLIVERIO: ¿Qué pasa?

NANCY: Tranquilo, soy yo

OLIVER: ¿Qué te pasa Nancy?, estás muy pálida

NANCY: Esta habitación que es tan húmeda. *(Disimula abrigándose con su manto)*. Vamos Oliverio, mira: he intentado hacer algo por ti pero ha sido en vano, ahora no es el momento de escapar, te libré una vez de ser maltratado pero esta vez te debes portar bien, sino, conseguirás perjudicarte a ti mismo y a mí *(le muestra unos morados que tiene en el cuerpo)*, si pudiera ayudarte lo haría, pero no tengo los medios, ven conmigo *(salen)*.

ESCENA OCHO

CALLE

SIKES: *(Con vela en mano)* Pasen, pasen rápido *(inmediatamente Santi le enseña una pistola a Oliverio)*. ¿Sabes qué es esto?

OLIVER: *(Asustado)* Si señor.

SANTI: *(Le acerca la pistola en la sien)*: Pues si dices una sola palabra, una bala entrará en tu cabeza. ¿Entendido?

OLIVERIO: *(Asustado)* Entendido señor

SANTI: Acuérdate que te estaré vigilando. ¡Arriba! ¡Es tarde, no hay tiempo que perder! Espabilas o te quedas sin desayunar *(se ven los dos caminando por la calle, atestada de transeúntes)*

SANTI: *(Saluda a todos los amigos que hay allí)* Bueno amigos, vamos que se nos hace tarde. ¿Llevan las pipas, los taladros, los garrotes y las pistolas?

BARNEY: Está todo, Señor *(caminan rápido)*.

Llegan a una casa y tiran lazos, cogen a Oliver entre hombros)

OLIVERIO: Por el amor de Dios, tengan piedad de mí, déjenme marchar y les juro que no diré nada. ¡Déjeme que huya lejos, muy lejos, que muera solo y abandonado en medio de los campos! ¡Jamás me acercaré a Londres... nunca, nunca! ¡Apiádese de mí, y no me obligue a ser ladrón! ¡Por todos los ángeles del Cielo, por lo que más querido le sea en el mundo, tenga lástima de mí!

SANTI: *(Sacando la pistola)* ¡Arriba, arriba!

Pillastre quita a su compañero la pistola de sus manos y le tapa la boca a Oliver.

SANTI: Métete muchacho *(con linterna en mano)*, vas a entrar por este hueco, nos vas a abrir la puerta de la entrada de la casa. ¿Entendiste?, solo esa entras y buscas la puerta principal y la abres por dentro.

OLIVERIO: Si señor *(entrar por un agujero, desaparece)*. *(se escuchan ruidos y voces en off)* Quien anda por ahí?

SANTI: Viene alguien, ¡hay que abortar, la vuelta! ¡Vuelve, vuelve Oliver! Devuélvete *(se escuchan disparos)*.

SANTI: ooohhh nooo, ¡Rápido una bufanda! ¡Le han dado!, ¡miren cómo sangra! ¡lo mejor es huir!

ESCENA NUEVE

Susana moribunda en un mueble o en un camastro y la Sra. Martínez ,directora del orfanato.

SUSANA : ¡Escúcheme Sra Martínez ! Durante muchos años he trabajado en este orfanato, mi muerte es eminente pero no puedo dejar este mundo sin decir una verdad que durante años he guardado.

SRA MARTINEZ: Habla pronto, que me tienes en ascuas?

SUSANA: En esta misma habitación... en esta misma cama, hace ya nueve años estuve cuidando a una joven de rostro angelical, que había sido traída al asilo con los pies destrozados, como consecuencia de una caminata larguísima, llenos de sangre y de lodo. Aquí dio a luz a un niño y murió...

SEÑORA MARTINEZ: ¿Qué hay de ella?

SUSANA: ¡Ah! ¿Que qué hay de ella? Que?... sobre... ¡Ah, sí! ¡Ya sé! ¡Que la robé... sí... la robé... yo! ¡La robé cuando aún no estaba fría! ... ¡Aseguro que la robé sin esperar a que se apoderara de ella el frío de la muerte!

SEÑORA MARTINEZ: Pero le robó... ¿qué, por Dios santo?

SUSANA: ¡Aquello! Lo único que tenía. Ella carecía de ropas con que abrigarse, de alimentos que la reconfortaran, pero aquello lo conservaba intacto, lo llevaba en el pecho. ¡Era oro... oro!..

SEÑORA MARTINEZ: ¡Oro! ¡Adelante... siga, siga! ... ¿Y después? ¿Qué pasó? ¿Quién era aquella joven, aquella madre? ¿Cuándo sucedió eso?

SUSANA: Me había encargado que lo guardase cuidadosamente, porque a nadie más que a mí tenía a su lado. Probablemente soy también responsable de la desdicha del niño. ¡Mejor le habrían tratado si lo hubieran sabido todo!

SEÑORA MARTINEZ: ¿Sabido qué? ¡Hable, por Dios, hable!

SUSANA : Tan parecido era aquel niño a su madre, que cuantas veces le veía, acudía a mi memoria la desdichada joven. ¡Pobrecilla!... ¡Infeliz! ¡Tan joven!... ¡Tan dulce!... ¡Espere usted!...

SEÑORA MARTINEZ: ¡Dese prisa, no sea que le falte tiempo!

SUSANA: La madre, al sentirse próxima a la muerte, me dijo al oído que si su hijo nacía con vida y se hacía hombre, llegaría un día en que podría oír pronunciar, sin avergonzarse, el nombre de su madre. Busque mi familia, yo sé que protegerán a mi niño.

SEÑORA MARTINEZ: ¿El nombre del niño?

SUSANA: Le pusieron por nombre Oliverio...No busque a la familia y El oro que yo robé está...

SEÑORA MANN: Oliverio? El mocoso desagradecido? Y ¿Dónde... dónde? ¿ Donde está el oro? (*Pega su cara con la de la moribunda para poder oírla*)

La MORIBUNDA retrocede instintivamente sin responder, oprime la colcha de la cama entre sus crispados dedos, murmura algunos sonidos inarticulados, y cae desplomada sin vida.

SEÑORA MARTINEZ ¡Muerta! Maldita sea , de que me sirve saber que ese mocoso de Oliverio es el hijo de la mujer del oro. ¿Dónde dejó el oro? (*Se precipita sobre el cadáver*).

SEÑORA MARTINEZ: Maldita sea Susana, porque no hablaste antes y te moriste sin decir nada ¡ sin decir nada!

Martínez amortajar el cadáver, quedan junto a la muerta.

ESCENA DIEZ

CASA GUARIDA DE LOS LADRONES

Fabio entra a casa y encuentra a Nancy borracha.

FABIO: ¿Dónde crees que está Santi?

NANCY: ¿Y qué se yo? *(llorando)*.

FABIO : ¿Y el muchacho? Oliverio

NANCY: Pobre chiquillo, está mucho mejor que cuando estaba entre nosotros, está muerto, por fin descanso de tanta injusticia, pobre niño.

FABIO: ¿Qué dices? ¿Te has vuelto loca?

NANCY: En el fondo me alegro de lo que le ha ocurrido, lo peor ya ha pasado para él, además, no podía soportarlo cerca de mí, me hacía sentir asco de mí misma, de todos nosotros, de lo que somos

FABIO: ¡Bah! ¡Estas borracha! Ahora déjate de tonterías. Si tu Santi vuelve, y ha dejado atrás al muchacho, si ha dejado atrás a Oliver, mátaló tú misma si quieres evitarle la horca.

NANCY: ¿A qué viene esto?

FABIO: Mira pellejo. Oliver es mi mejor negocio y no lo voy a perder por culpa de los caprichos de una pandilla de borrachos. *(Sale)*

Nancy entra con botella en mano, Fabio se recuesta, en sofá , tocan la puerta con clave

FABIO : Quien eres? ¿Eres Monks?

MONKS: Sí, llevo dos horas esperándote. ¿Dónde te habías metido?

FABIO: Siéntate , hablemos más tranquilos.

(Monks se quita lo que le cubre y se ve a un hombre lleno de maldad).

MONKS: Ya me he enterado, que tienes al chico delinquiendo, te lo dije, te dije que lo cuidarás, Oliverio tenía que haberse quedado aquí con los demás, ¿por qué no haber

hecho de él un simple ratero? Dentro de unos meses lo habían cogido y lo habían expulsado del país para toda la vida. Para eso te contraté.

FABIO: Escucha Monks, a ese muchacho era imposible convertirlo en ladrón; todo el tiempo que ha estado aquí, no he conseguido envenenar su alma, ni un poquito siquiera. Que más quieres, lo seguí lo estoy siguiendo desde el día que salió del orfanato, siempre hemos sabido lo que hace y donde está.

(Pasa en la penumbra Nancy quien ha estado escuchando)

MONKS: Maldito antro, ¿qué es eso?

FAGIN: ¿Qué es qué?

MONKS: ¡Mira! *(señalando a la pared)* Una sombra he visto, una sombra de mujer.

FABIO: Es tu imaginación *(despectivamente)*.

MONKS: Te juro que la vi, vi una mujer.

FABIO: Pues ya ves que no hay nadie en la casa *(sacando la llave del bolsillo)*. Los encerré para que no hubiera intromisiones inesperadas en nuestra entrevista.

MONKS: Bueno Fabio, está bien. Tiene que cumplirme con este trato *(sale)*.

ESCENA ONCE

CASA DE ROSE

Los valerosos GILES, mayordomo, BRITLES, criado, y el CALDERERO, se reponen en la cocina de las fatigas y peligros del intento de robo de la noche anterior, reforzando sus estómagos con apetitosas viandas y regando éstas con sendas tazas de excelente té. La COCINERA y la DONCELLA escuchan con avidez.

LA COCINERA: Cuenten pues, todo lo sucedido

GILES: Serían poco más o menos las dos y media, y al darme una vuelta en la cama *(da media vuelta en la silla tirando una las puntas del mantel, con el que se envuelve)*, creí oír un ruido.

LA COCINERA: *(Pálida, a la doncella)* Cierra la puerta.

GILES: ... creí oír un ruido. Al principio, me dije, «es ilusión»; pero cuando me disponía a dormirme otra vez, el ruido, oigo de nuevo el ruido, pero muy claro, muy distinto.

COCINERA: ¿Qué clase de ruido era?

GILES: Una especie de ruido indefinible, sordo.

BRITLES: Como el que produce una palanqueta de hierro cuando separa los barrotes de una reja.

GILES: Eso fue cuando lo oíste tú; pero no en el momento de que hablo. Me destapé (*suelta el mantel que había echado sobre su cuerpo*), me senté en la cama, y presté oído atento.

COCINERA y DONCELLA: ¡Dios mío!

GILES: Esta vez lo oí muy claro, y me dije: «Alguien está forzando la puerta o alguna ventana, ¿qué haces, Giles? Llamaré al pobre Britles, no sea que le corten la cabeza o lo estrangulen en la cama sin que se dé cuenta siquiera». Pues, señor, tiré a un lado las ropas de la cama (*tira a un rincón el mantel de la mesa*), salté fuera de ella sin hacer ruido, me puse un par de...

CALDERERO: ¡Cuidado, señor Giles, que hay señoras delante!

GILES: ... de zapatos, señor mío, empuñé una pistola cargada que siempre tengo junto a la caja de plata de la mesa, y caminando sobre las puntas de los pies, bajé a la habitación de Britles, a quien dije, después de haberle despertado: «¡No te asustes, Britles!»

BRITLES: Yo no tenía miedo, estaba preparado para enfrentar al intruso.

GILES: ¡Repito que tenias miedo!

BRITLES: Y yo repito que falta usted a la verdad, señor Giles. ¡No tenia miedo!

GILES: ¡Quien miente es usted, Britles!

CALDERERO: ¡Bah! Voy a ser más franco que ustedes: todos teníamos miedo.

GILES: ¡Hable usted por sí mismo, señor mío!

CALDERERO: Por mí hablo. Es natural y justo tener miedo en estas circunstancias. De mí puedo decir que tenía miedo.

BRITLES: Y yo también; pero no me gusta que me lo digan así, tan de frente.

COCINERA: ¿Usted sentía miedo?

GILES: ¡Ni por asomo! ¡Impertérrito, valiente...!

DONCELLA: Si a mí me pasa, me quedo muerta en el acto.

BRITLES: Usted es mujer.

GILES: Tiene razón Britles. De una mujer, no cabe esperar otra cosa. Nosotros, que somos hombres, y muy hombres, tomamos una linterna y bajamos caminando entre tinieblas que se podían tocar de este modo (*se levanta y da unos pasos con los ojos cerrados, se estremece violentamente así como los demás, retrocede de un salto a la silla que antes ocupaba*).

COCINERA y DONCELLA lanzan chillidos de espanto. Llaman a la puerta.

GILES: Han llamado a la puerta. Que salga alguien a abrir. *(Nadie se mueve)*. No deja de ser extraño que vengan a llamar a hora tan intempestiva... La hora es intempestiva, lo reconozco, pero fuerza es que alguien abra la puerta. ¿No me oís? *(Mira a BRITLES, que no se considera alguien. Giles, entonces, hace una seña al CALDERERO que se ha dormido)*. Si Britles prefiere abrir la puerta en presencia de testigos, me presto desde luego a acompañarle.

CALDERERO: Y yo también *(tan brusco en el despertar como en el dormirse. Los tres hombres salen con las mujeres en la retaguardia)*.

GILES: Hablemos en voz recia para que crean que somos muchos *(agarra al calderero por el brazo)*. Abre la puerta. Y disparamos no una sino tres veces.

BRITLES abre y el grupo, al asomar tímidamente las cabezas sobre los hombros de los que delante estaban, no vieron ante sí otro objeto formidable que al pobre OLIVERIO, aniquilado y sin voz, que entreabría penosamente los ojos implorando compasión.

GILES: ¡Un chicuelo! ¿Qué vienes a buscar?... ¡Demonio! ¡Britles!... ¡Mira! ¿No le conoces?

BRITLES: *(detrás de la puerta, lanza un grito penetrante apenas ve a OLIVERIO)*.

GILES levanta al muchacho por una pierna y por un brazo, lo entra y lo deja tendido sobre el suelo). Oliverio eres tu?

GILES: ¡Aquí le tenemos... aquí tenemos a uno... un bandido, señora! ¡Un ladrón, señora... herido, señorita, herido! ¡Yo fui quien le descerrajé el tiro, y Britles tenía la vela!

BRITLES: ¡No era vela, señorita, sino una, linterna!

GILES: *Entonces he gritado la capturado a uno de los ladrones.*

Entra de improviso a la cocina la Señorita Rose

ROSE: *(Con voz dulce)* ¡Giles! ¿Qué historias fantásticas estas contando, mira a todos como los tienes de asustados, no será que estas exagerando sobre el enfrentamiento con el delincuente?

GILES: Mándeme usted, señorita.

ROSE: ¡Silencio... silencio! Va usted a asustar más a mi tía de lo que la asustaron los ladrones. ¿Es grave la herida de ese infeliz?

GILES: *(Complacido)* ¡De muerte, señorita!

BRITLES: Se está muriendo a chorros, señorita. ¿Quiere verlo la señorita?

ROSE: ¡No, no!

GILES: ¿Pero no quiere usted verle antes, señorita?

ROSE: ¡Por nada del mundo! ¡Pobre hombre! ¡cúrenlo, no quiero que nadie muera en mi casa, Giles, aunque no sea más que por consideración a mí!

ROSA Llama al médico pronto, el está con el Sr Braulio en estos momentos.

GILES coloca con cuidado a Oliverio sobre una cama.

DR. LOSBERNE: *(Entra como una bomba y sin previo anuncio, derriba casi a Giles y la mesa).* ¡Es inaudito! ¿Habrase visto atrocidad semejante, mi querida señora Maylie? ¡En el silencio de la noche... hasta aprovechando las tinieblas! ¿Verdad? ¡Digo y repito que jamás oí cosa semejante! ¡No sé cómo no las mató, así de repente, el espanto! ¿Por qué no enviaron por mí? Mi criado hubiera acudido sin tardanza, y yo también. ¡Dios mío! ¡Cosa más inesperada!... ¡Y en el silencio de la noche!.. Y usted, señorita Rosa, también...

ROSE: ¡Mucho, señor doctor, mucho! Permítame que le recuerde que hay aquí un desgraciado que quiero que usted mire...

El Dr. examina a Oliver. Los criados entran con una caja de descomunal tamaño, de donde saca instrumentos médicos. Entablilla al herido, lo limpia... Entra la SRA MAYLE. Cierra la cortina del lecho y adopta una expresión de misterio)

DR. LOSBERNE: Lo que pasa es verdaderamente extraordinario, señora Maylie. ¿Ha visto usted al ladrón?

SEÑORA MAYLIE: No.

DR. LOSBERNE: ¿Ni oído hablar de él?

SEÑORA MAYLIE: Tampoco.

GILES: Dispéñeme la señora, iba a dar a usted algunos datos

ROSE: *(Sin observarlo)* Dígame doctor como lo encuentra? Morirá?

DR. LOSBERNE: ¡Hum! ¡Nada de espantable tiene su aspecto! ¿Tiene usted reparo de verle en presencia mía?

ROSE: Ninguno, si usted cree que es necesario.

GILES: Señorita no es un hombre, es un chiquillo.

ROSE : Un niño?

GILES: Si señora y usted lo conoce

ROSE: ¿Quién es?

GILES: Oliverio, es el niño que su tío trato de proteger y se escapó con el dinero , ese mismo fue el que intento entrar por una ventana.

ROSE: Oliveri? No puede ser?

Oliver, aniquilado por la fatiga y los sufrimientos, está sumido en profundo letargo.

ROSE se aproxima silenciosa y toma asiento a la cabecera de la cama, separa los cabellos que medio cubren la cara de Oliver. Dos o tres lágrimas brotan de sus ojos.

ROSE: ¡Qué es esto! ¡No es posible que ese pobre niño haya sido jamás cómplice de ladrones!

DR. LOSBERNE: El vicio recibe culto en muchísimos templos ¡Quién sabe si se ocultará también bajo la apariencia seductora de infeliz!

ROSE: ¡No puede ser ¡Pero si es tan joven! No pasa de los nueve o diez años

DR. LOSBERNE: Mi querida señorita, el crimen, como la muerte, no se ceba sólo en los viejos y gastados; con mucha frecuencia escoge sus víctimas entre los jóvenes y lozanos.

ROSE: ¿Pero es posible?... ¡Oh, señor doctor! Aun suponiendo que fuera culpable, piense usted en que quizá no ha conocido jamás el amor de una madre, ni saboreado la tranquilidad de un hogar, y que malos tratos, golpes, acaso el hambre, han podido obligarle a vivir en compañía de hombres que contra su voluntad le han arrastrado al delito. ¿Qué puedo hacer para salvarle, doctor?

DR. LOSBERNE: Déjeme pensar un poco, señora, déjeme pensar. ¡Lo encontré! ¡No, no lo encontré! *(Pasea por la habitación)*. ¡Lo encontré! ¡No, no lo encontré! ¡Lo encontré! ¡No, no lo encontré! Según mis cálculos, el herido despertará dentro de una hora más o menos y podremos conversar con él. Le someteré a un interrogatorio en presencia de ustedes, y si de lo que diga inferimos que está completamente pervertido, lo abandonaremos a su suerte, o por lo menos yo no me mezclaré ya en nada, suceda lo que suceda.

ROSE: ¡Oh, no, el tío Bruno no puede aún enterarse de quien es el ladronzuelo, o tal vez simplemente quería regresar a casa, porque supongamos lo tenían secuestrado y escape de sus captores !

DR. LOSBERNE: ¡Todas esas hipótesis pueden ser posibles

ROSE: ¡No creeré nunca que esté endurecido en el vicio! ¡Es imposible!

DR. LOSBERNE: *(Se dirige a Giles)* Me temo que se ha metido usted en un mal negocio, amigo mío.

GILES: Por todo el oro del mundo, señor, no querría... ni el sr Bruno tampoco, ser causa de la muerte de un niño.

DR. LOSBERNE: No se trata de eso. ¿Es usted cristiano, Giles?

GILES: Sí, señor... por tal me tengo!

DR. LOSBERNE: ¿Y usted, muchacho, es también cristiano? *(volviéndose hacia Britles)*.

BRITLES: ¡Dios santo, señor! Yo soy... lo que diga el señor Giles, señor.

DR. LOSBERNE: Pues bien: contesten mi pregunta... los dos. ¿Se atreverían a asegurar bajo juramento que este pequeño niño herido que ahora sufre fue el que anoche penetró por la ventana? ¡Contesten!... ¡Pronto! ¡Nada de vacilaciones!

ALGUACIL: (*Entra*).

DR. LOSBERNE: La señora de la casa.

ALGUACIL: (*Hace una reverencia*). Con respecto al robo aquí cometido, señor, ¿tiene usted la bondad de explicarme las circunstancias que en el hecho concurren?

DR. LOSBERNE: Tome usted nota de lo que contesten, alguacil. Se trata de una cuestión sencilla de identificación, conforme puede usted observar.

ALGUACIL: Así es, señor.

DR. LOSBERNE: Tenemos aquí una casa que ha sido objeto de un asalto. Dos hombres vislumbran la silueta de un individuo a través de la noche oscura y luego de disparar del humo de la pólvora y en circunstancias anormales, es decir, con muy poca luz y mucha excitación. Parece que el ladrón escapa en la penumbra.

A la mañana siguiente, se presenta en esta casa este muchacho, y sin más razón ni motivo que por tener el brazo vendado, estos hombres ponen sobre él sus manos violentas, comprometiendo muy seriamente su vida, y juran y perjuran que es el ladrón. Se trata ahora de saber si los hechos justifican y abonan la conducta de esos hombres, o en caso contrario, determinar la situación en que deben quedar colocados. Pregunto por segunda vez: ¿Os atrevéis a asegurar, bajo juramento solemne que el herido que aquí yace es el ladrón, a quienes ustedes dispararon anoche?

BRITLES y GILES: (*Se miran con expresión de duda*). No.

ALGUACIL: Pero me atrevo a decir que no es ningún novato el que ideó el golpe. ¿Qué más hay sobre este muchacho?

DR. LOSBERNE: Nada absolutamente. El miedo metió en la cabeza a uno de los servidores de esta casa, la idea de que el muchacho en cuestión había tomado parte activa en el conato de robo, lo que, como ustedes comprenderán, es un absurdo, una majadería.

ALGUACIL: Decirlo cuesta muy poco. (*Juguetea negligentemente con las esposas, que maneja como si fueran unas castañuelas*). Necesito ante todo reconocer el teatro de los acontecimientos. Es el orden que habitualmente seguimos en los procedimientos. (*Observa a todos lados mientras los presentes no se atreven ni a respirar*). ¿Qué más me pueden decir de este muchacho?

DR. LOSBERNE: Que presenta síntomas de fiebre intensa y no está en disposición de hablar ni de que se le hable.

ALGUACIL: Veo la mano de los profesionales de la ciudad. Lo llevaron a cabo dos hombres con el auxilio de un muchacho, lo que evidencia el hueco de la ventana.

ROSA: ¿No le parece a usted, que debería tomarse alguna cosita antes de proseguir sus luminosos trabajos?

ALGUACIL: ¡Oh, muchas gracias, señorita! A decir verdad, el desempeño de mis funciones excita la sed de una manera extraña, señorita... Tomaré lo que tengan a mano, pero no quisiera que se molestasen por mí.

SARA: ¿Qué quiere tomar?

ALGUACIL: Una copita, señorita, si usted me lo permite. En mi viaje desde Londres he pasado un frío horrible, y creo que nada mejor que una copita de brandi para abrigar el estómago.

DR. LOSBERNE: He aquí el muchacho que se presentó aquí esta mañana demandando socorro, y el socorro que le dio ese ingenioso personaje que está frente a nosotros, fue agarrarle y maltratarle en forma tal, que ha puesto su vida en peligro inminente, como no tengo inconveniente en certificar en mi calidad de médico.

GILES: ¡Yo lo hice todo para... con la mejor intención! Creí firmemente que era el mismo muchacho. No tengo instintos crueles, señor.

ALGUACIL: ¿Qué muchacho creyó usted que era?

GILES: No me atrevo a pensar nada... creo que no es el mismo... casi, aseguro que no lo es... Ustedes comprenden perfectamente que no puede ser el mismo, la sombra que vino fue de un hombre adulto, no un niño.

ALGUACIL: *Llena unos papeles que el DR. LOSBERNE, SARA y GILES firman. Sale.*

OLIVERIO: *se recupera de sus heridas.*

ROSE: ¡Oliver! Oliverio regresaste, no sabes cuánto te extrañamos, *(Oliver intenta hablar para justificar su desaparición)*

OLIVERIO: Señorita Rose, escúcheme, mi desaparición tiene una justa causa, me raptaron y.....

ROSE: Cállate mi niño, lo único importante es que regresaste. Después de este susto queremos pasar unos días en el campo y mi tía quiere que vengas con nosotros.

OLIVER: Que alegría señorita Rose, nunca he estado en lugares así, le juro que jamás volveré a salir solo. Ya me siento muy bien, mire *(demuestra su salud con ejercicios)*

Tocan la puerta y *Oliverio corre a abrir, cuando tropieza con un hombre vestido de negro.*

MONKS: ¡Ah! ¿Qué diablos es esto?

OLIVERIO: Perdone usted, caballero.

MONKS: ¡Mil rayos! ¿Quién había de pensarlo? ¡Yo creo que si lo encerrasen en un panteón de mármol, de él saldría para interponerse en mi camino! ¡Ira de Dios! ¡Caiga una nube de maldiciones sobre tu cabeza, miserable, y lleve el demonio tu alma, impío! ¿Qué haces aquí? *(Levanta el puño crispado y lo agita amenazador. De repente cae pesadamente, se revuelca y echa espumarajos por la boca).*

OLIVER: *(Sale corriendo)* ¡Socorro! Socorro! *(y cae desmayado)*

OLIVER dormido a su lado Rose lee, Oliverio se estremece y grita , despertando abruptamente

OLIVERIO: Ya recordé al hombre que apareció en casa el día que regrese es Monks. ¡Cielo santo! El judío! ... ¡El judío! Yo lo conozco, toda mi vida lo he visto, en el orfanato, en la tienda de ataúdes, en la casa de Fabio y ahora aquí.

Todos corren hacia el Oliverio los criados, el doctor, Enrique.

ROSE: Como así Oliverio?.

ENRIQUE: Habrás soñado, Oliverio.

OLIVERIO: ¡Oh, no, señor! Los he visto con mucha claridad; así como lo estoy viendo a usted en este momento.

OLIVER: ¡El mismo que me encontré en la posada! Es el, lo juro.

ROSE: Son alucinaciones

OLIVERIO: Seguro que ya lo había visto

ESCENA DOCE

LA CANTINA

BUENDIA : *Llega a una taberna, la observa desde afuera por una ventana. No hay más que un parroquiano. Entra, pide un trago y se dirige a una mesa.*

MONKS: *(Cubierto con una capa, como un extranjero después de un largo viaje. Ojos brillantes y de mirar perspicaz, reflejando recelos y desconfianzas).* ¿Me buscaba usted por ventura cuando asomó las narices por la ventana?

BUENDIA: Que yo sepa, no; a no ser que sea usted el señor...

MONKS: Veo que no me buscaba a mí, pues de buscarme mí, conocería mi nombre. Ignora usted quién soy, y le aconsejo que intente averiguarlo.

BUENDIA: No es mi intención hacer a usted daño alguno, joven...

MONKS: Si no me equivoco, no es esta vez primera que lo veo. Vestía usted otro traje... Era usted administrador, ¿es cierto?

BUENDIA : En efecto, soy el administrador del orfanato

MONKS: Eso es; y ahora, ¿qué es usted?

BUMBLE: Ya no soy administrador, soy el Director del hospicio.

MONKS: No se si se acordará de mi, pero usted y yo nos conocemos. He venido hasta aquí a buscarle y por una de esas casualidades de la vida, he dado con usted a la primera vista. ¿Todavía está acostumbrado a su amor por el dinero?

BUENDIA: *Trata de hablar.*

MONKS: *(Lo interrumpe)* No, no diga nada, ya que lo conozco bien. Además comprendo que el sueldo de los funcionarios parroquiales no es muy alto, seguro que le vendrá bien una propinilla.

BUENDIA : Entonces en que puedo ayudarlo

MONKS: Voy a ser muy claro, necesito información y para demostrar mi buena fe... *(Pone unos billetes sobre la mesa)*. Veamos, haga memoria de un invierno de hace nueve años en el orfanato, un niño paliducho que más tarde fue un aprendiz de un fabricante de ataúdes y luego se fugó a Londres.

BUENDIA: Ya recuerdo, usted me habla de Oliverio T

MONKS: No es él quien me interesa, es la vieja que atendió a su madre la noche en que murió.

BUMBLE: Claro, la vieja Susana... Murió la navidad pasada.

MONKS: *Se queda mudo, hace ademán de levantarse, pero Buendia lo detiene*

BUENDIA: Sé que antes de morir le revelo su secreto a la nueva administradora , la Sra Martínez tengo motivos y sé que ella le puede ayudar con sus pesquisas.

MONKS: ¿Cómo cuando podría verla? ¿Le parece bien a las nueve de la noche? (Le entrega un papel). Dígale que Vaya a esta dirección, pregunten por el señor Monks.

(se retira y se sienta en la mesa con Fabio)

BUENDIA: Esta bien señor, espérenos.

Entra la Sra Martínez a la cantina

SEÑORA MARTINEZ: *(riendo)* Siempre es bueno un rato de esparcimiento, buenas noches Sr Buendia , me permite sentarme a su lado

BUENDIA: En hora buena Sra Martínez, es hora de pensar en dinero. Vamos, escúcheme que le interesa. Tenga ésta dirección, no mejor le presento a alguien que quiere hablar con usted.

(Bumble busca en el bar al Sr Monks y lo invita a compartir en la misma mesa).

MONKS: Buenas noches ¿Quiénes usted? *(Asombrado)*. ¡Esperen un momento! No me diga que usted es la Sra Martínez *(se levanta bruscamente)* Es ésta la mujer ¿no?

BUMBLE: Sí.

MONKS: Vamos al grano, siéntense. *(A la señora Martínez)* Le interesa algún dinero por una pequeña información? ¿Estaba usted con la señora Susana cuando murió? Le dijo algo a cerca de la madre de Oliverio?.

SEÑORA MARTINEZ: Si, pero no he venido aquí para dar información gratis. Que me ofrece y le diré lo que sé.

MONKS:*(Sacando de una caja fuerte la plata)* Ahora sí, dígame lo que sabe.

SEÑORA MARTINEZ: La vieja me hablo de una joven que había dado a luz a un niño. Que hacia nueve años que ella había muerto en la misma casa que ella estaba agonizando.

MONKS: Dios mío...

SEÑORA MARTIENZ: Parece ser que la joven, huía de algo o de alguien, antes de morir, le entregó a Susana algo con el encargo de dárselo al niño cuando llegara a la edad adulta, pero ella se lo quedó. La vieja no dijo nada más, cayó para atrás y murió.

MONSK: ¿Eso es todo? Creo que me está ocultando algo,

SEÑORA MARTINEZ : No dijo más, solamente me agarró del vestido Con una mano. Cuando cayó muerta, en su mano vi como ella guardaba un trozo de papel. Era una papeleta de empeño.

MONKS. *(Sorprendido)* ¿Y cuál era el objeto empeñado?

SEÑORA MARTINEZ .: Aquí *(Tira a la mesa una bolsita)*.

MONKS: *(La recoge, la mira. Lee)* Nombre Agnes, año... fecha anterior al nacimiento de Oliver.

SEÑORA MARTINEZ: ¿Qué se propone con eso? ¿Va a utilizarlo contra mí?

MONKS: Ni contra usted ni contra nadie, miren hacia abajo *(Tira la bolsita)*. Prueba destruida, ahora lárquense de aquí cuanto antes *(los estruja se levanta y vuelve a sentarse con Fabio)*

Entra en la taberna los tres cojos (Noe, Carlota y Barney)

NOÉ CLAYPOLE: (A Charlotte) Tomémonos un trago, en esta guarida de ladrones en Londres nadie nos encontrará, que viaje más asustador. La policía persiguiéndonos, aquí no nos va a encontrar. Hay que buscar un lugar seguro, este robo en la funeraria nos da para vivir bien muchos días.

CARLOTA: Si, hay que refugiarnos muy bien

NOÉ CLAYPOLE: *(Ve a Barney que lee un cochino periódico)* Queremos dormir aquí.

BARNEY: Espéreme un momento, pregunto si hay sitio.

NOÉ CLAYPOLE: Mientras tanto tráenos una cerveza y algo de comer.

BARNEY: Está bien, pero sigan hacia atrás. (Les trae lo pedido) Allí se pueden hospedar.

FABIO: *(Entrando)* ¿Se encuentran algunos de mis muchachos aquí? Claro son ustedes, mis queridos colaboradores, Barney has venido solo?

BARNEY: No he venido con dos forasteros que te pueden interesar.

FABIO: ¿Dónde están?

BARNEY: En aquella mesa.

FABIO: *(Mira, de pie escucha lo que hablan)*

NOE CLAYPOLE: Mi intención es ser un caballero. Váyanse al diablo los muertos, los ataúdes y las funerarias ¡vivamos a lo señor!.

CARLOTA: Tu proyecto me gusta a rabiar, querido mío, pero ten presente que no todos los días encontraremos cofrecitos que vaciar.

NOE CLAYPOLE: ¡Váyanse al diablo los cofrecitos! ¿Te figuras que no hay en el mundo otras cosas tan apetitosas como los cofrecitos?

CARLOTA: ¿Qué quieres decir?

NOE CLAYPOLE: ¡Bolsillos, joyas, casas, diligencias y bancos! ¿Te parece poco? Ya me asociaré con los que puedan ayudarme. No faltará quien nos proponga algún trabajo, y muy pronto... Tú sola vales por cincuenta mujeres juntas, pues si he de hacerte justicia, diré que no hay quien te iguale en astucia y ligereza.

CARLOTA: ¡Oh! ¡Y cómo me entusiasman esos elogios en tu boca! *(Le estampa un beso en el rostro)*, Espero pronto aparezca tu socio que nos hará ricos.

NOE CLAYPOLE: ¡Basta, basta ya!

FABIO: (*Aparece en el marco de la puerta. Con amabilidad exquisita, hace una reverencia profunda y se sienta en la mesa contigua*). Hermosa noche para éste encuentro

NOE CLAYPOLE: Realmente hermosa

FABIO : En las calles de Londres no he visto mujer más hermosa.

NOE CLAYPOLE: ¡Buena vista tiene usted, señor mío! ¿Has oído, Carlota?

FABIO: Para vivir en esta ciudad, se necesita tener vista de lince, amigo mío. No hay más remedio, créame usted. Otra copa, Barney.

NOE CLAYPOLE: ¡Bueno es, a fe!

FABIO : ¡Ah! Para beberlo de ordinario, amigo mío, preciso es que un hombre esté a todas horas en disposición de vaciar un cofrecillo, o un bolsillo, o las joyas de cualquier mujer, o una casa, o una diligencia o un banco...

NOE CLAYPOLE *mira asustado al escuchar sus mismas palabras*. ha estado usted espiándome?

FABIO: De ningún modo, No tema usted, amigo mío. ¡Ah! Por fortuna, nadie más que yo escuchó lo que hace poco decía usted... y créalo eso fue fue una verdadera fortuna.

NOE CLAYPOLE: ¡Hable Señor, para que somos buenos? (*Le guiña el ojo a Carlota*).

FABIO: Bien lo sabe usted, que su negocio y es similar y una unión entre los dos sería de gran utilidad

NOE CLAYPOLE: ¿Dice usted a que se dedica...?

FAGIN: A la misma clase de negocios que usted, sí, yo, y todos los que viven en esta casa o venimos a divertirnos (*ríe mientras brinda*) Buen ojo tuvo usted al escoger esta posada. En la ciudad, no hay lugar que ofrezca tantas garantías de seguridad como *Los Tres Cojos*. Los pondré en el camino a la clase de negocios que usted quiere, y le enseñaré los que le sean desconocidos.

NOE CLAYPOLE: Parece que habla usted en serio.

FABIO: ¿Le parece a usted que tengo yo cara de hablar en broma? ¡Es usted un genio, querido! ¿Quiere usted salir un momento para que hablemos unas palabras a solas?

NOE CLAYPOLE: No tenemos necesidad de molestarnos. Carlota subirá arriba los equipajes mientras hablamos... Carlota, vete con los fardos.

CARLOTA *sale*.

NOE CLAYPOLE: La he enseñado bastante bien, ¿no le parece a usted?

FABIO: Admirablemente, amigo. Bien se ve que lo entiende usted.

NOE CLAYPOLE: No me encontraría yo en este sitio si así no fuera... Pero no perdamos tiempo, pues no puede tardar mucho en volver.

FABIO: Veamos: ¿qué me dice usted? ¿No le parece que lo mejor sería asociarnos?

NOE CLAYPOLE: ¿Prosperan sus negocios? Porque lo importante es eso.

FABIO: Mis negocios están en plena producción; mis auxiliares son numerosos, y entre ellos cuento con verdaderas lumbreras en el arte.

NOE CLAYPOLE: ¿Todos de la ciudad?

FABIO: Ni un pueblerino ha sido admitido todavía, y es más; lo admitiré a usted porque en estos momentos me falta auxiliares.

NOE CLAYPOLE: ¡Hum! Si me asocio, ¿qué ventajas obtendré?

FABIO: Podrá vivir como un caballero... tendrá casa, mesa, tabaco y licores... la mitad de lo que usted gane y la mitad de lo que gane la joven que le acompaña.

NOE CLAYPOLE: Sin embargo, en atención a que mi compañera trabajará mucho, me parece natural que a mí se me confíe ocupaciones sencillas y de poco compromiso.

FABIO: Algo me parece que he oído hablar a usted sobre su capacidad para espiar a sus semejantes. Necesito encargarle una misión que exige mucho cuidado y astucia.

NOE CLAYPOLE: No se le ocurra ponerme en peligro. No me convienen semejantes comisiones, ya lo sabe usted.

FABIO: La comisión que he de encargarle, no ofrece el menor peligro. Se trata de seguir los pasos a una mujer.

NOE CLAYPOLE: ¿Vieja?

FABIO: Joven.

NOE CLAYPOLE: ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Esa es mi especialidad! ¿Y en qué ha de consistir el espionaje? Supongo que no tendré que...

FABIO: No tendrá usted que hacer nada. Nada más decirme adónde va, a quién ve, y si es posible repetirme lo que aquella hable. En una palabra, traerme cuantos datos pueda recoger.

NOE CLAYPOLE: ¿Y cuánto me pagará por el trabajo?

FABIO: Si cumple usted bien, le daré una muy buena retribución, mejor que el saco de monedas de la funeraria que tiene usted en la maleta. Crea usted que jamás pagué tan cara ninguna comisión.

NOE CLAYPOLE: ¿Quién es ella? A quien hay que espiar?

FABIO: Una de las nuestras. Una mujer que ha sido muy importante para mi.

NOE CLAYPOLE: ¡Diablo! Desconfía de ella? , Le está siendo infiel? ¿eh?

FABIO: Digamos que sí, Parece que ha trabado relaciones nuevas fuera de casa, y necesito saber quiénes son sus nuevos amigos.

NOE CLAYPOLE: Comprendo. Quiere usted tener el placer de conocerlos, para saber si son caballeros de respetabilidad, ¿no? ¡ja, ja, ja, ja! Cuente usted conmigo.

FAGIN: Ya sabía que podía contar

NOE CLAYPOLE: ¡Claro que sí! ¿Y dónde está ella? ¿Dónde debo esperarla? ¿Cuándo he de comenzar el espionaje? ¿Cómo es ella?

FABIO: Todos esos datos se los facilitaré en su momento, amigo mío.

NOE CLAYPOLE: No hay más que hablar.

FABIO: ¿Y qué nombre he de dar a mi nuevo amigo?

NOE CLAYPOLE: Bolter, Mauricio Bolter... Esta es la señora Bolter. (*Entra Carlota*)

FABIO: ¡A los pies de usted, señora Bolter! Será para mí un placer estrechar nuestras relaciones.

NOE CLAYPOLE: ¿No oyes lo que este caballero te está diciendo?

CARLOTA: Sí, mi querido Noé, sí (*alarga la diestra al judío*).

NOE CLAYPOLE: En la intimidad me llama Noé. ¿Comprende usted?

FABIO: ¡Oh, sí! ¡Comprendo perfectamente! ¡Buenas noches! ¡Buenas noches Señor Bolter! (Sale).

CASA DEL SEÑOR BRAULIO Y ROSE

(Tocan con insistencia la puerta)

NANCY: Por favor Señor Brualio, Señorita Rose ábranme pronto.

BROAULIO : Dígame ¿con qué intención ha llegado usted aquí?

NANCY: Tengo miedo de hablar, pero no me ípuedo quedar con ese secreto. Es que esta noche me embarga un pánico tan horrible; que con dificultad puedo mantenerme en pie.

BRAULIO: Hable pronto ¿Miedo a qué? ¿A quién?

NANCY: No puedo decirlo; ni yo misma lo sé. Todo el día me han acosado horribles presentimientos de muerte, siento un frío interior que me hiela la sangre y al mismo

tiempo un terror que me produce una sensación de ahogo, de calor, como si me abrasase en una hoguera.

BRAULIO: ¡Imaginación excitada! Aquí está seguro, que es lo tan urgente que necesita usted decirnos?

ROSE: Cálmese señorita y saque de su mente esas ideas tan lúgubres.

NANCY: ¡Oh, mi querida señorita! ¿Por qué los que se adornan con el título de ministros de Dios no han de tratar con misericordia y amabilidad a las desventuradas como yo?

BRAULIO: Supongo que nadie sospechará que está usted en comunicación con nosotros esta noche, ¿eh?

NANCY: No. Me es muy difícil salir sin que Fabio mi marido lo sepa, el siempre sabe a dónde voy y por qué voy.

ROSE: ¿En qué podemos ayudarla?

NANCY: Supongo que Oliverio está con ustedes?

BRAULIO Y ROSE. Oliverio? Y que sabe usted del pequeño?

NANCY: les habrá contado su historia.

ROSE: Por supuesto. Y ¿bien?

NANCY: Les habrá dicho que fue raptado mientras hacia un recado para el señor Braulio. Bueno, pues soy la persona que lo hizo, yo lo rapte y le quitamos libros y dinero

BRAULIO: (*Asustado*) ¿usted?

NANCY: Si, y lo llevé a casa de un miserable llamado Fabio, el es mi marido, me tiene desde casi la misma edad de Oliverio, obliga a muchachos indefensos a robar para él. ysi él se enteran de que he venido, me mata.

ROSE: No se preocupe. No se enterará (*estrecha la mano de Nancy*).

NANCY: ¿Conoce usted un tal Monks?

ROSE: No lo conozco

NANCY: Pues él a ustedes si,. Yo los he podido localizar porque he escuchado una conversación entre ese hombre y Fabio en la que nombraba ese lugar y su nombre.

ROSE: ¿Y de que hablaron?

NANCY: De que las únicas pruebas de la identidad de Oliverio están en el río y que le propuso a Fabio recuperar a Oliver para hacer de él un ladrón a cambio de recibir una sustanciosa recompensa.

ROSE: Y ¿qué interés puede tener un hombre como Monks de un desvalido muchacho?

NANCY: Eso es lo más sorprendente, Monks dijo que si Oliverio trataba de aprovecharse de su nacimiento lo mataría y al final, muy satisfecho, le preguntó a Fabio ¿qué le parece la trampa que le he preparado a mi hermanito Oliver?

ROSE: ¿Su hermano? ¿Y qué podemos hacer?

NANCY: No lo sé. No puedo ayudarlos más.

ROSE: Qué horror.

BRAULIO: Debemos proceder con mucho cuidado. Si nos fuera imposible conseguir lo que deseamos de Monks, será preciso que usted nos entregue al judío.

NANCY: ¡A Fabio! Eso es imposible

BRAULIO: Será preciso que usted nos entregue a ese hombre, sí.

NANCY: ¡No haré tal! ¡No lo entregaré! ¡Es un demonio, peor mil veces que todos los demonios juntos, pero no seré yo quien lo entregue!

BRAULIO: ¿Que no?

NANCY: ¡Nunca!

BRAULIO: Dígame por qué.

NANCY: Porque si él ha llevado una vida criminal, también la he llevado yo. Jamás venderé a los que, habiendo podido venderme, no lo hicieron, no obstante su perversidad.

BRAULIO: Entonces, ponga a Monks en mis manos y deje que yo me entienda con él.

NANCY: ¿Y si Monks denuncia a los otros?

BRAULIO: Le prometo que el asunto permanecerá secreto. Saber la verdad es lo único que queremos.

NANCY: ¿No sabrá nunca Monks cómo ha llegado esto a noticia de ustedes?

BRAULIO: Nunca.

NANCY: Aunque jamás rendí culto a la verdad porque entre embusteros he vivido, tengo fe en la palabra que me empeñan. *(En voz baja)* A Monks lo encuentran en la taberna Los Tres Cojos, en horas de la noche. Es alto, robusto, se balancea mucho al

andar y su cabeza se mueve constantemente a derecha e izquierda, mirando a cuantos pasen por su lado. Sobre todo no olvide que tiene los ojos negros y muy hundidos. Y aun cuando no tendrá más de veintiséis o veintiocho años, parece un viejo. Sus labios, descoloridos y blanquecinos, están desfigurados a consecuencia de repetidos mordiscos que él mismo se da, pues en sus accesos furiosos, que le acometen con frecuencia, se muerde las manos y las cubre con guantes rojos... ¿Por qué se estremece usted?

BRAULIO: Siga, siga.

NANCY: ¡Ah! En el cuello, a bastante altura para que usted pueda verla, a pesar de la corbata, tiene...

BRAULIO: Una mancha, semejante a una quemadura y la cubre con una bufanda negra.

NANCY: ¡Cómo! ¿Acaso le conoce usted?

BRAULIO: Creo conocerle... le conoceré, gracias a las señas que usted me da. Veremos... veremos. Puede que no sea el mismo...

NANCY: Seguramente es él.

BRAULIO: Nos ha prestado usted un servicio inmenso, joven, que yo quisiera pagar de alguna manera. ¿Qué puedo hacer en su obsequio?

NANCY: Nada absolutamente.

BRAULIO: Yo le agradeceré mucho que no persista en su negativa. Recapacite usted, y dígame con toda franqueza qué puedo hacer en su obsequio.

NANCY: ¡Nada, señor, nada! ¡Nada puede hacer por mí... ¡Para mí ya no hay esperanza! Estoy encadenada. ¡Me asaltan de nuevo los temores!... ¡Necesito volver inmediatamente a casa!

ROSE: ¡A casa!

NANCY: ¡Sí, señorita, a casa! ¡A la casa que me he fabricado con el trabajo de toda mi vida! Separémonos... ¡Quién sabe si me habrán espiado!... ¡Me voy... me voy!

BRAULIO: Veo que todo es inútil. Acaso estemos comprometiendo su seguridad

ROSE: ¡Dios mío! ¿Qué suerte esperará a esta desventurada criatura?

Todos se marchan y Nancy llorando.

NOE CLAYPOLE corre y corre a casa de Fagin.

SIKES Llega a casa de Fagin.

FAGIN: ¡Al fin!

SIKES: ¿Por qué me miras de ese modo?

FAGIN: ¡No, no! ¡No es... no es con usted, Guillermo! Lo que tengo que decirle, le pondrá más furioso de lo que estoy yo.

SIKES: ¿Sí? ¡Lárgalo, pues... pero pronto, no vaya Nancy a creer que me he perdido!

FAGIN: ¡Perdido! ¡Pues ya está perdido en sus manos!

SIKES: *(Le agarra por el cuello, le sacude violentamente)* ¿Hablarás, sapo condenado?

FAGIN: Supongamos, supongamos que ese muchacho que duerme ahí...

SIKES: ¡Qué!

FAGIN: Supongamos que este muchacho *(señalando a Calypole que duerme en un colchón)* nos hubiera delatado a todos, teniendo con ciertas personas una entrevista en la calle, para darles nuestras señas y revelarles los sitios y horas donde pudieran encontrarlos. Supongamos que hubiera hecho todo eso por su propia voluntad, espontáneamente, por satisfacer su gusto, yendo él mismo a buscar a nuestros enemigos para contárselo todo... ¿Me oye usted? Pues si me oye, dígame: ¿qué haría usted?

SIKES: ¿Que qué haría? Con los tacones de mis zapatos le destrozaría el cráneo, haciendo de él tantos pedazos como pelos tiene en la cabeza.

FAGIN: ¿Y si el autor de las revelaciones hubiera sido yo? ¡Yo, que poseo tantos secretos! Yo, que puedo hacer ahorcar a tantos...

SIKES: ¡No lo sé! ¡La ira me daría tanta fuerza, que entre mis dedos aplastaría tu cabeza como si un vagón del Metro pasara sobre ella!

FAGIN: ¿De veras?

SIKES: Pruébalo y te convencerás. A cualquiera que me vendiese, le daría la medicina que acabo de mencionar.

FAGIN: *(Le indica que guarde silencio, despierta a Claypole)*. ¡Bolter! ... ¡Pobre muchacho! ¡Está rendido!... ¡Es natural!.. ¡Ha tenido que espiarla tanto tiempo... espiarla, Guillermo!

SIKES: ¿Pero qué quieres decirme?

FAGIN: *(A Claypole)* Cuéntemelo otra vez todo a fin de que lo oiga este señor.

NOE CLAYPOLE: ¿A contar el qué?

FAGIN: Lo referente a... Nancy. La siguió usted, ¿no es cierto?

NOE CLAYPOLE: Sí.

Fagin: ¿Hasta el Puente de Londres?

NOE CLAYPOLE: Sí.

Fagin: ¿Donde encontró a dos personas?

NOE CLAYPOLE: Sí.

FAGIN: Un caballero y una señora que le pidieron que vendiese a sus compañeros... empezando por Monks. Dio sus señas, la casa y la hora en que nos reunimos... Todo eso lo hizo sin que nadie le amenazara, sin que ella se resistiera, sin protestar; ¿no es cierto?

NOE CLAYPOLE: Eso es. Todo pasó como lo dice usted.

FAGIN: ¿Qué dijeron sobre el domingo último?

NOE CLAYPOLE: Le preguntaron... por qué no había ido el domingo último conforme tenía prometido, y ella contestó que no le fue posible.

FAGIN: ¿Por qué?... ¿Por qué? Díganos por qué.

NOE CLAYPOLE: Porque la retuvo por fuerza en casa un tal Guillermo.

FAGIN: ¿Qué más dijo sobre ese hombre? ¡Dígaselo... dígaselo!

NOE CLAYPOLE: Pues... que no podía salir de casa sin que aquel hombre supiera adonde iba, y que esta vez, para poder salir, se vio obligada a propinarle una dosis de láudano.

SIKES: ¡Mil rayos! ¡Suelta... déjame salir!

FAGIN: ¡Guillermo!... ¡Guillermo! No lleve la...

SIKES: ¿La qué?

FAGIN: ... la violencia demasiado lejos, Guillermo. Quiero decir, que no lleve la violencia hasta extremos que comprometan su seguridad... ¡Astucia, Guillermo! ¡Nada de escándalos!

SIKES se lanza a la calle. Abre sigiloso la puerta de su casa, entra en su habitación con paso de lobo. Nancy esta acostada, a medio vestir, se despierta sobresaltada.

SIKES: ¡Levántate!

NANCY: ¿Eres tú, Guillermo?

SIKES: Yo soy, ¡levántate! *(Arranca una vela del candelero que la sostiene y la tira debajo de la estufa. Nancy se levanta e intenta descorrer la cortina de la ventana).* ¡Déjala! Para lo que voy a hacer, tenemos luz sobrada.

NANCY: ¡Guillermo! ¿Por qué me miras así?

SIKES la agarra por el cuello, la arrastra hasta el centro de la habitación y le tapa la boca con su pesada manaza.

NANCY: ¡No... no gritaré... no diré palabra... escúchame... háblame... dime qué es lo que he hecho!...

SIKES: ¡Lo sabes de sobra, infame! Te vigilaron esta noche... han escuchado todas tus palabras.

NANCY: En ese caso, por amor de Dios, perdóname la vida, como yo perdoné la tuya, Guillermo. ¡Guillermo... Guillermo querido... no, no es posible que tengas corazón para matarme! ¡Piensa en lo mucho que siempre he rehusado por ti! ¡Tendrás tiempo para reflexionar y no cometerás este crimen... porque yo no te soltaré, y tú no emplearás conmigo la fuerza bruta! ¡Guillermo... Guillermo... por Dios... por ti... por mí... ¡detente antes de verter mi sangre! ¡Por mi alma, llena de cieno ¡ay! te juro que siempre te fui fiel, que jamás te hice traición.

SIKES empuña una pistola. Con la culata descarga dos golpes tremendos contra la cara vuelta hacia arriba de la joven, que casi estaba pegada a la suya. Se tambalea la joven y cae desplomada en tierra, cegada por la sangre que en abundancia brota de una herida terrible. La escena es espantosa. El asesino se acerca a la pared con paso vacilante, agarra una tanca, y volviendo la cabeza a fin de no ver a su víctima, la remata a trancazos.

Sikes empaca sus pertenencias y sale rápido.

ESCENA QUINCE

CONFESIÓN

VISION DE SIKES

En medio de las densas tinieblas aparecen ojos extraviados, de mirada vidriosa y fija, luminosos. Aparecen por todas partes. Sikes tiembla convulsivamente, suda a chorros por todos los poros de su cuerpo. Gritos lejanos, bramar de voces, alaridos. El criminal se estremece, recobra las fuerzas y las energías perdidas, se pone en pie violentamente y emprende desatinada carrera. Millones de chispas se elevan en pavoroso remolino, mezcladas con lenguas de fuego, iluminan la atmósfera. Densas nubes de humo avanzan arrastradas por él aire. Aumentan los gritos, nuevas voces centuplican el tumulto: ¡fuego... fuego! Repicar alarmante de campanas que tocan a

rebato, estruendo de enormes masas pesadas al desplomarse, bramar de las llamas al enroscarse en algún obstáculo. Corre... corre, con carrera frenética.

El señor Brownlow desciende de un coche. Dos hombres grandes custodian a Monks y lo obligan a entrar en la casa.

BROWNLOW: Sabe muy bien cuál es la alternativa. Si mueve siquiera un dedo, llamen a la policía para que lo apresen como criminal.

MONKS: ¿Y con qué derecho se ha apoderado usted de mí en la calle y ha hecho que estos perros me traigan aquí, secuestrado?

BROWNLOW: Con el mío propio. Invoque usted la ley... que a la ley recurriré también yo. Y no espere indulgencia. Decídase pronto y siéntese. ¡Pronto!

MONKS: ¿No hay... otro... recurso?

BROWNLOW: Ninguno.

MONKS: ¡Me trata bien el que se precia de haber sido amigo de mi padre!

BRAULIO: ¡Sí, Eduardo Leeford!... ¡Qué vergüenza ver como deshonra usted el apellido de su padre!

MONKS: ¿Qué es lo que usted desea de mí?

BRAULIO: Tiene usted un hermano.

MONKS: Yo no tengo hermano alguno. Sabe usted perfectamente que soy hijo único.

BRAULIO: Usted es el fruto miserable de un matrimonio que obligaron a contraer a su padre cuando apenas había salido de la niñez. Conozco las discordias. Sé que el desamor se trocó en odio, y el odio en desesperación, hasta que al fin acabaron por separarse, buscando nuevas relaciones para vivir entre ellas bajo nombres supuestos.

MONKS: Se separaron, sí... ¿y qué?

BRAULIO: Su madre se entregó a las distracciones frívolas, olvidando a su marido. Su padre conoció a un antiguo oficial de marina, cuya esposa había fallecido medio año antes, dejándole dos hijas. Una de ellas, hermosa como un ángel del Cielo.

MONKS: ¿Y a mí qué me importa?

BRAULIO: Se conocieron, se trataron en la intimidad...

MONKS: *Respira con libertad, y hasta se atreve a dirigir al narrador una mirada de triunfo.*

BRAULIO: Cuando una mano más potente que la de la casualidad, puso en mi camino a Oliverio... niño abandonado, arrancado por mí a la vida de vicio y de infamia a que se...

MONKS: ¿Qué?

BRAULIO: Veo que su cómplice ha callado mi nombre. Pues bien: cuando aquel niño se cruzó en mi camino, vi con asombro cómo se parecía al retrato que tenía de aquella pobre niña, a la que su padre no podía llevar consigo.

MONKS: ¡Usted nada puede probar contra mí!

BRAULIO: Ya veremos. Perdí al muchacho. Comprendí que nadie más que usted podía darme la clave del misterio, y emprendí su búsqueda.

MONKS: Y ahora que ya me ha encontrado, ¿qué? Robo y falsificación son dos palabras demasiado gruesas para achacármelas. ¡Hermano mío!... ¡Ni siquiera sabe usted si de aquella pareja de... mentecatos nació hijo alguno!

BRAULIO: Usted tiene un hermano. Existió un testamento que su madre destruyó y que hablaba del nacimiento de un niño, fruto de desgraciadas relaciones. Ese niño nació y tuvo la desgracia de que usted lo encontrara. Se presentó usted en el lugar de su nacimiento, donde existían las pruebas y las ha desaparecido en el fondo del río. ¡Hijo indigno desnaturalizado, que maquina maldades reuniéndose con ladrones y asesinos! Usted, Eduardo Leeford... ¿se atreve aun a desafiarme?

MONKS: ¡No, no, no!

BRAULIO: También se ha cometido un asesinato, del que usted es cómplice.

MONKS: ¡No, no, no! ¡Yo... yo no sé nada de eso! Precisamente iba a enterarme cuando usted me sorprendió en la calle... Yo creo que ese crimen es el resultado de una disputa vulgar.

BRAULIO: Ha sido consecuencia de la revelación parcial de los secretos de usted... ¿Me los revelará todos?

MONKS: ¡Sí... los revelaré!

BRAULIO: ¿Se presta a detallarlos en una declaración de su puño y letra, y a repetir luego la declaración ante testigos?

MONKS: ¡También... también me comprometo a eso!

BRAULIO: Aún tiene usted que hacer más. Debe restituir lo que es de un niño inocente. Cumpla la cláusula del testamento en la parte que a su hermano se refiere, y podrá luego irse adonde le acomode. La justicia de acá abajo habrá quedado satisfecha y nada más le exigirá. ¿Se ha decidido ya?

MONKS: Sí ¿Me guardará usted el secreto?

BRAULIO: Lo guardaré. Permanezca usted aquí hasta que yo vuelva.

Doctor: (Entrando, en voz baja) ¿Ha conseguido algo?

BRAULIO: Todo cuanto podía esperar, y hasta más. Ajustando todos los datos le he cerrado todas las salidas sin dejarle escapatoria, y le he hecho ver claro el horror de su conducta. *(Salen)*.

ESCENA FINAL

Gran salón. El doctor Losberne y el señor Brownlow entran y salen azorados. El doctor entra con la señora Mayle, hablan al oído. La señora Mayle llora. Rose y Oliver llegan. El doctor y Brownlow salen. Mayle, Rose y Oliver Esperan. Entran Losberne, Brownlow y Monks.

OLIVERIO: ¿Usted nuevamente? *(Se sorprende al ver a Monks nuevamente)*

BRAULIO: Oliver éste desalmado hombre es tu hermano

MONKS: *Mira al muchacho con odio, toma asiento cerca de la puerta.*

BRAULIO: *(Con unos papeles en la mano, se acerca a la mesa)*. Es preciso que repita aquí sus declaraciones, Firme

MONKS: No hay problema *(firmando)* Adelante.

BRAULIO: Este muchacho es su hermanastro; el hijo ilegítimo de su padre Edmundo Leeford, y de la pobre Inés Fleming, mi pequeña hija, fallecida cuando dio a luz.

MONAKS: Sí. Ese es su hijo bastardo.

BRAULIO: ¿Dónde nació este muchacho?

MONKS: En el hospicio. Ahí tiene, usted la historia *(señalando los papeles)*.

BRAULIO: Lo sé; pero quiero que nos la refiera usted de viva voz.

MONKS: ¡Escuchen, pues! Habiendo enfermado nuestro padre en Roma, mi madre y yo encontramos unos documentos en su mesa, fechados la noche misma que se sintió enfermo. Uno de los documentos era una carta dirigida a la llamada Inés, su hija y el otro, un testamento.

BRAULIO: ¿Qué decía la carta?

MONKS: ¿La carta? Era una confesión general, llena de frases de arrepentimiento y de plegarias dirigidas a Dios para que lo protegiese. Cuando murió mi padre, la tal Inés estaba en los últimos meses de su embarazo. Le suplicaba que no maldijera su memoria puesto que la culpa era suya y de nadie más que suya. Le recordaba el día en que le regaló un medallón y una sortija, con su nombre de pila grabado en el interior y un hueco que siempre creyó que podría llenar en su día con su apellido. Le rogaba que los llevase siempre junto al corazón.

BRAULIO: Háblenos del testamento. *(Monks no dice nada)*. En resumen, el testamento era repetición de la carta. Legaba una renta anual bastante onerosa, con la que podría

vivir sin preocuparse de nada el muchacho y la misma cantidad a su madre, y dividía su fortuna en dos partes iguales, una para Inés Fleming y de la otra para el hijo de su culpable amor.

MONKS: Mi madre hizo lo que cualquiera otra mujer hubiera hecho en su caso: quemó el testamento y la carta no llegó jamás a manos de su destinataria, pero la conservó por si algún día le convenía hacer pública la deshonra de Inés, que abandonó la casa paterna, (riendo) es decir ésta casa)

BRAULIO: Lo que no sabes es que, algunos años más tarde recibí la visita de tu madre. La habías abandonado después de robarle su dinero y alhajas. Dilapidaste la fortuna en burdeles y tabernas, te hiciste jugador y falsario y huiste donde viviste entre individuos de las más bajas capas sociales.(supongo que tu guarida es también los tres cojos)

MONKS: Mi madre murió después de una enfermedad muy larga. En su lecho de muerte me reveló los secretos, nunca creyó en el suicidio de la amante de su marido antes de dar a luz, por el contrario, daba por seguro que había nacido de ella un hijo varón, y que éste vivía. Yo le juré que, si alguna vez lo tropezaba, lo perseguiría sin tregua ni descanso, y no dejaría hasta llevar a la horca o a presidio al hijo de la infame adúltera. Mi madre tenía razón. De los amores criminales había nacido un niño, que al fin tropecé en mi camino.

BRAULIO: ¿Y el medallón y la sortija, dónde están?

MONKS: Los compré. Ya sabe usted lo que hice de ellos.

BROWNLOW: *Hace una seña al doctor, que sale de la habitación para regresar empujando a la señora Martínez, la cual trae a remolque a su dulce consorte.*

BUENDIA: ¿Me engañan mis ojos o es este mi querido Oliverio? ¡Ah, Oliverio! ¡No puede formarse idea de las inquietudes que he sentido por usted.

SEÑORA MARTINEZ: ¡Cállate, estúpido!

BUENDIA: Yo, que le eduqué parroquialmente, ¿puedo menos de exteriorizar la alegría que me embarga al verle entre estas señoras y estos caballeros de aspecto tan distinguido? Siempre quise a este niño como si hubiera sido mi propio... mi... mismo nieto.

DR. LOSBERNE: ¡Basta, señor mío, basta! ¡Guarde sus lamentaciones para mejor ocasión!

BRAULIO: ¿Conoce usted a ese hombre? (*señalando a Monks*).

BUENDIA: No, señor.

BRAULIO: Tal vez le conozca usted (*dirigiéndose a la esposa de Bumble*).

SEÑORA MARTIENZ: No le he visto en mi vida.

BRAULIO: ¿Ni le ha vendido nunca nada?

SEÑORA MARTINEZ: Nada.

BRAULIO: ¿No ha tenido usted nunca en su poder un medallón de oro y una sortija del mismo metal?

SEÑORA MANN: No, señor.

BRAULIO *hace una seña al doctor, quien sale de nuevo y entra con dos viejas parálíticas.*

VIEJA ANA: Usted cerró la puerta la noche que murió la vieja Sara, pero ni pudo ahogar el sonido ni tapó las rendijas de la puerta.

VIEJA DOS: No. ¡No, no, no! Oímos muy bien que la moribunda trataba de confesar a usted lo que había hecho, y vimos que arrancaba de su mano, un papel. Al día siguiente, la seguimos hasta la prendería.

VIEJA ANA: Sí. Se trataba de un medallón y una sortija de oro.

VIEJA DOS: Y aún sabemos más. Hace mucho tiempo que nos refirió la vieja Sara todo lo que aquella señora joven le dijo antes de morir, que sabiendo que su fin estaba próximo, quería morir cerca de la tumba del padre de su hijo, en el Monte Piedad, y que hacia ella se encaminaba cuando la sorprendió la enfermedad.

DR. LOSBERNE: ¿Quiere usted que hagamos entrar también al dependiente del Monte de Piedad?

SEÑORA MARTINEZ: No. Puesto que este hombre (*señalando a Monks*) y estas brujas han tenido la cobardía de confesar, nada tengo que decir. Vendí los objetos que son motivo de sus preguntas, y se encuentran donde nadie puede recogerlos. ¿Qué más quieren saber?

BRAULIO: Nada. Pueden retirarse.

BUENDIA: Espero que este desdichado incidente no nos privará de su aporte parroquial para los pequeños huérfanos

BRAULIO: Tenga usted la seguridad de que se quedará sin él. Vaya acostumbrándose a la idea, y dé gracias a Dios de que nos conformamos con tan poco.

BUENDIA: Fue todo obra de mi señora, ella me obligó.

BRAULIO: No sirve la excusa. Usted se hallaba presente cuando arrojaron al río los objetos en cuestión, y a los ojos de la ley, es el más culpable de los dos, pues legalmente se supone que su mujer siempre obedece sus instrucciones.

BUENDIA: Si la ley supone semejante desatino, la ley es una estúpida de tomo y lomo. (*Se coloca el sombrero, mete las manos en los bolsillos del pantalón, y sale siguiendo a su mujer.*)

BRAULIO: ¿Conoce usted a esta señorita?

MONKS: Sí.

ROSE: No creo haberlo visto nunca.

MONKS: Yo, en cambio, le he visto a usted muchas veces.

BRAULIO: El padre de la infortunada Inés tuvo dos hijas. ¿Cuál fue la suerte de la otra... de la niña?

OLIVERIO: ¡No! ¡Mi tía no! ¡Nunca la llamaré tía!... ¡La llamaré hermana, hermana cariñosa, hermana adorable, a quien mi corazón me enseñó a amar con ternura desde el momento que la vi!

ENRIQUE: ¿No adivinas que vengo a recordarte una promesa? Lo sé todo.

ROSE: Las revelaciones de esta noche me dejan en la misma situación de antes.

ENRIQUE: ¡Te empeñas en tratarme con crueldad, Rosa!

ROSE: La deshonra que envolvió a mi familia, afectó tan profundamente a mi pobre padre que le obligó a esconderse... ¡Oh! ¡No hablemos de ello Enrique, que hartos se ha hablado ya!

ENRIQUE: ¡No, no! ¡Aún no! Esperanzas, deseos, sueños, ilusiones, sentimientos, todo... todo, excepto el amor que te profeso, ha sufrido en mí un cambio radical. Hoy te ofrezco un corazón y un hogar... Rosa, querida, únicas cosas que te puedo ofrecer.

El Doctor Losberne, Brownlow y Oliverio abrazan a la niña.

SIKES, FAGIN y el PILLASTRE se balancean ahorcados. Una multitud se reúne a mirarlos.

Se escucha el aullido lastimero de un perro.

FIN

